

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

Licenciatura en Letras

Tesina

“Narrar la migración: representaciones posnacionales en dos novelas de Andrés

Neuman y Patricio Pron”

Alumna: María Belén Bernardi

Director: Prof. Lic. Pablo Bilsky

Rosario, 30 de junio de 2023

Índice

Capítulo 1: Introducción.....	2
1.1.Fundamentación y delimitación del problema de investigación.....	4
1.2.Lecturas sobre la obra de Pron y Neuman.....	10
1.3.Hacia una literatura más allá de la nación.....	14
Capítulo 2: Introducción.....	20
2.1. Acerca de la obra de Patricio Pron.....	21
2.2. La fábula de la nación.....	26
2.3. Acerca de la obra de Andrés Neuman.....	37
2.4. Una nación anfibia.....	41
Conclusiones	52
Referencias bibliográficas	55

...los narradores (...) ya no desean como Ulises regresar a la casa paterna, sino verla arder (como Jenofonte vio el lar paterno quemado por un rayo en la Anábasis), destruir el hogar, devastar el origen (Vicente Luis Mora).

Capítulo 1.

Introducción

“Incluir a un argentino dentro de un congreso de Literatura Española merece quizás una justificación”. Con estas palabras Lorena Pacheco, escritora, docente e investigadora de la Universidad Nacional del Comahue, da comienzo a una ponencia en la que plantea su postura acerca de “un debate para nada novedoso pero aún sin cerrarse por lo menos en el ámbito de la crítica universitaria y académica (...) (el) de la noción de literatura nacional como una construcción unívoca de identidad de escritores que comparten territorio y lengua” (2011: 1). El “argentino” al que se refiere es el escritor Andrés Neuman y el congreso en cuestión apuntaba a recuperar los “diálogos transatlánticos”, pasados y presentes, entre las literaturas argentina, latinoamericana y española.

Tal vez quepa realizar, en lo que respecta a esta tesina orientada hacia las literaturas románicas, una justificación similar. Esta se basa, por un lado, en razones análogas a las esgrimidas por Pacheco, y por otro, en una serie de inquietudes lectoras que se convirtieron luego en preguntas de investigación y que comenzaron como una anécdota mercantil: al pedir en cierta librería rosarina todos los libros disponibles de Andrés Neuman y Patricio Pron, escritores argentinos residentes en España, el vendedor no lograba localizarlos en su totalidad, y hasta pensó que el *stock* que le figuraba en el sistema era incorrecto, debido a que parte de estos habían sido colocados en la sección “literatura argentina” y la otra parte en “literatura europea”, conclusión a la que le (nos) llevó arribar un rato considerablemente largo.

Esta pequeña anécdota, en su trivialidad, ilustra al menos un aspecto de cierta parte de la literatura contemporánea en castellano en el contexto general de la llamada “tercera fase migratoria” (Bauman, 2013): la incomodidad de su encasillamiento en moldes nacionales preestablecidos y la necesidad de adoptar miradas más flexibles y

abarcadoras en lo que respecta a estos autores que pueden considerarse como parte de una generación que, entre otros rasgos que desarrollaremos luego, tienen en común además de su éxodo cultural (Siracusa, 2017), el hecho de pensar el país de origen y de llegada, la patria y la identidad en términos de conflicto y de manifestar una voluntad de no pertenencia a ninguna tradición literaria ni cultura geográfica delimitada (Wamba Gaviña, 2011).

En el trasfondo general de una literatura en español “atravesada por una miríada de otras culturas”, es posible tomar —tal como propone Gallego (2012: 13) siguiendo la línea del hispanismo transatlántico de Ortega (2010, 2012)— un espacio entendido como “sistema abierto” y como “concepto de cruces, tránsito y convergencia de formas narrativas compartidas entre la Argentina y España en la actualidad” (14). En ese sentido, podría pensarse que ciertas manifestaciones literarias se insertan en una zona problemática, “entre” las literaturas argentina y española, lo cual habilita la posibilidad de un “tercer espacio”¹ que no está constituido por una mirada comparatista entre dos literaturas, patrias o naciones sino que apunta más bien, desde nuestra perspectiva, al modo en que Bhabha designa a las epistemologías que han sido “dislocadas” y que ejemplifica con un caso concreto que puede hacerse extensivo a otros: “ni imperialismo británico ni nacionalismo poscolonial indio sino nuevas identidades cuya contingencia cristalizada demanda nuevos marcos discursivos de significación” (cit. en Siskind, 2013: 14).

En términos similares, Siracusa (2017) plantea la idea de una “tercera orilla” conformada por las producciones escritas que tienen como trasfondo un viaje que va desde un territorio de origen a otro de llegada, en el que “el autor migrante es siempre un extranjero y desde esa condición funda un nuevo territorio, una especie de punto de fuga, equidistante del allá y del aquí, del adentro y del afuera, pero que tiene resabios de ambos, aunque no se reconozca en ellos” (8). Sin embargo, aunque coincidimos en que

¹En una entrevista con Gracia Morales, Neuman manifiesta que en *Hablar solos* y en *El viajero del siglo* hay una voluntad consciente “de fundar una frontera mítica transatlántica”. Respecto a esto, le preguntamos al autor en una entrevista inédita realizada en 2018 si creía que la perspectiva del hispanismo transatlántico, tal como la han propuesto Ortega y Gallego, resulta adecuada para abordar su obra, a lo cual responde: “Puede ser (...) que ese paradigma que no es el migratorio ni el del exilio pueda ser el transatlántico. Puede ser que se esté armando un marco de lectura que yo siento no existía cuando empecé a escribir y a publicar, pero que quizás lleve unos años formándose. Podría ser el marco transatlántico, en todo caso me siento más cómodo en ese marco que en cualquier otro. Tendría que pensar si es mi marco pero me parece uno mucho más natural para trabajar en el sentido de esa terceridad que estábamos buscando”.

ese nuevo espacio que nace en la textualidad está atravesado por la experiencia migrante, consideramos que también la trasciende, ya que esa tercera posición puede construirse también independientemente de la experiencia del viaje, tal como se encargan de demostrar Molloy y Siskind en *Poéticas de la distancia* (2006), cuando incluyen a escritores que sin haber salido del país desarrollan un extrañamiento estético que opera tanto por distanciamiento (desde afuera) como por alienación (desde adentro), aportando nuevas posibilidades a la literatura nacional.

Por esta razón, consideramos que el aparato teórico en torno a lo posnacional resulta más adecuado para abordar la obra de Patricio Pron y Andrés Neuman, que elegimos como muestra representativa de las tendencias descriptas, ya que incluye la experiencia de la migración pero permite al mismo tiempo ampliarla sin desatender la idea de nación subyacente aunque cuestionándola al mismo tiempo.

En cuanto a la estructura general de este trabajo, se dedica el primer capítulo a la presentación de las hipótesis de lectura, del tema, de las problemáticas abordadas y de los objetivos generales de investigación así como también a la justificación de los autores, del corpus y del aparato teórico-metodológico seleccionados. Se consignan, además, algunas lecturas fundamentales que se han hecho acerca de las obras de Pron y Neuman. En el segundo capítulo, se procede específicamente al análisis del corpus luego de realizar un recorrido por las trayectorias de ambos autores que nos permitirá indagar en rasgos de sus primeras publicaciones que reaparecerán en las obras trabajadas y serán definitorias de sus respectivas poéticas, entendidas en el sentido tradicional que le da Todorov de elección hecha por un autor entre todas las posibilidades literarias (en el orden de la temática, de la composición, del estilo, etc.). Finalmente, se elabora una conclusión donde más que dar por cerradas estas problemáticas, se reflexiona acerca de algunos desafíos a futuro.

1.1. Fundamentación y delimitación del problema de investigación

En primer lugar, es posible inscribir la obra de estos autores dentro de las problemáticas generales de las “literaturas migrantes”, que se diferencian de las del “exilio” (como es el caso de Cortázar, Puig y Saer, por ejemplo) por carecer de un

carácter forzoso motivado por circunstancias sociales y políticas contemporáneas, no obstante lo cual se pueden aducir razones políticas involucradas.

Sylvia Saítta (2007) estudia la narrativa “de escritores argentinos que viven afuera de la Argentina para pensarlos en el diálogo, la confrontación o la tensión, con una entonación y una tonalidad constituyentes de la literatura argentina” (23), entendida esta como un modo de procesar diferentes tradiciones que se distancia de los “presupuestos ideológicos que subyacen a la noción misma de literatura nacional, como ‘expresión’ de los rasgos distintivos de una nación” (24). Considera así las estrategias de los escritores para abordar la cuestión de la lengua y la extranjería, entre los cuales se encuentran Sylvia Molloy, Sergio Delgado, Sergio Chejfec, Néstor Ponce, Lázaro Covadlo y Clara Obligado, quien manifiesta “haber sido rechazada por editores argentinos y españoles” (Saítta, 2007: 31).

De idéntico modo, Wamba Gaviña (2011) estudia el tema de la lengua y la identidad cultural en “jóvenes” narradores argentinos contemporáneos, en ese entonces de alrededor de 30 o 35 años aproximadamente, entre los que incluye a Ariel Magnus, Patricio Pron, Juan Terranova, Maria Cecilia Barbeta y luego también a Neuman. Se trata, para la investigadora, de una tendencia en la literatura argentina, un fenómeno literario que da cuenta,

o bien de un conflicto en la identidad cultural de los narradores, o bien de una crítica al medio cultural del que se distanciaron y en el que vuelven a insertarse (...), una constante en la búsqueda de la patria, un sentimiento de pertenencia particular con el país natal o con el país de los antecesores inmigrantes, una problemática que se revela en estos autores casi como un rasgo generacional (1).

Su criterio de selección y de delimitación etaria coincide en parte con una antología aparecida en 2005 y revisada dos años después por su compilador, Maximiliano Tomas, en la que delinea una “joven guardia argentina”, entre cuyos nombres figuran el de Pron y Neuman.

Lo mismo ocurre con una antología más reciente titulada *Pasaje de ida* (2018), en la que aparecen Eduardo Berti, Marcelo Cohen, Edgardo Cozarinsky, Laureano Debat, Mariana Dimópulos, Rodrigo Fresán, Ariana Harwicz, Marcelo Luján, Ariel Magnus, Alberto Manguel, Andrés Neuman, Guillermo Piro, Patricio Pron, Eduardo

Sguiglia y Aniko Villalba. Su escueta contratapa, que carece incluso de un prólogo que explicita los criterios de armado de la antología, solo menciona la pregunta por la posibilidad de pertenencia a más de una patria cuando el “exilio” supone una elección personal. A esta lista de escritores argentinos que residen o han residido en el exterior se pueden sumar muchos más nombres: Sergio Chejfec, Sylvia Molloy, Adrián Bravi, Sylvia Baron Supervielle, Martín Caparrós, Samanta Schweblin, Clara Obligado, Edgardo Dobry, Andrés Ehrenhaus, Alberto Manguel, Edgardo Scott, entre otros.

Por su parte, Seifert (2018) observa que algunas obras de Hebe Uhart, Sergio Chejfec, Clara Obligado, Iosi Havilio, Pía Bouzas, Paloma Vidal, Gabriel Vommaro, Eduardo Muslip, Mariana Dimópulos, Inés Fernández Moreno, César Aira, Rodrigo Fresán, Pablo Urbanyi, Juan José Saer, Copi, Alan Pauls, Patricio Pron y Andrés Neuman son representativas de lo que denomina “poéticas de la extranjería” con las cuales busca

dar cuenta del modo en que la ficcionalización de desplazamientos fuera de las fronteras nacionales y las figuraciones del extranjero en la narrativa argentina contemporánea forja una concepción de extranjería que redefine un conjunto de categorías relevantes como pertenencia, tradición, lengua, globalización y contacto cultural. Esta reconfiguración, propone este trabajo, implica una adscripción a la tradición de extranjería de la literatura argentina y, al mismo tiempo, la exhibición de un modo distintivo en el que estas narraciones de entre siglos (1990 y 2014) procesan la articulación entre lo ajeno y lo propio. La hipótesis específica consiste en sostener que este desvío que distingue el sentido que adquiere la concepción de extranjería y la figura del extranjero asume dos formas. En primer lugar, la recuperación de una experiencia de extrañamiento que entra en tensión con los límites de la articulación Estado-nación-territorio y con las imposiciones de lo global. En segundo lugar, la configuración de una perspectiva política que visibiliza desigualdades, conflictos y subjetividades desplazadas (12).

Además de retomar, entre otros, el andamiaje teórico de lo posnacional de Castany como marco operativo de su investigación, este investigador argentino pone en posición de equilibrio, más que de preponderancia, el lugar que ocupan las circunstancias biográficas y la escritura en la construcción de un distanciamiento que inaugura una perspectiva particular: “La extranjería de estos textos no comienza en una pérdida producida por la distancia geográfica, sino en la escritura ficcional como instancia que construye una mirada extrañada” (Seifert, 2018: 39). Es decir, que se propone algo similar a lo que planteábamos al comienzo.

Si bien estos cuatro últimos aportes inscriben a los autores dentro de la “literatura argentina”, el objetivo de este trabajo consiste en señalar la necesidad de búsqueda de un espacio de adscripción independiente de la literatura argentina (la del país de origen) y de la literatura española (la del país del llegada), aunque existan elementos pertenecientes a ambas esferas. Esta relación que no se basa en una superación de lo nacional (como parecería indicar erróneamente el prefijo “post”) sino en una tensión, es señalada por Mandolessi (2011), quien estudia las novelas *Promesas naturales* (2006) de Oliverio Coelho, *Los incompletos* (2004) de Sergio Chejfec y *La grande* (2005) de Juan José Saer, indicando que son representativas de un “movimiento amplio, que toma formas muy diversas, pero donde claramente se manifiesta una dialéctica entre lo nacional y lo posnacional” (77). Frente a la pregunta con que titula su propuesta, “¿es posnacional la literatura argentina?”, plantea que la respuesta debería ser

aunque más no sea provisoriamente, sí. Lo que se observa, más allá de las diferentes poéticas de los autores o los distintos géneros, es que, de acuerdo a la definición de Castany o Beck, se trata de una tensión sin resolución, en la que “lo nacional”, confrontado a lo cosmopolita, debe reconfigurar sus límites y sus premisas, aunque se siga escribiendo, en cada caso, desde un lugar situado (77-78).

A la luz de estas observaciones, cabe señalar que para este trabajo seleccionamos entre las “literaturas migrantes” aquellas que tienen como particularidad constitutiva que la emigración se da dentro de su propia lengua, en este caso desde Argentina hacia España, con la salvedad de que lo que nos interesa no es el desplazamiento unidireccional de la ida o multidireccional de idas y vueltas en múltiples sitios sino cómo estos escritores construyen en sus textos una mirada que tiene en la dislocación y el borramiento de fronteras su característica más saliente.

En ese sentido, la hipótesis de lectura que proponemos es que ambos autores delinean una perspectiva posnacional en su obra, que en Neuman aparece bajo la forma de un espacio intermedio, “entre” la literatura argentina y española, y en Pron a partir de una especie de lema que por lo general adopta una fórmula de negación: “ni” literatura argentina ni española, aunque en su caso cabría también tomar en consideración el elemento germánico. Para poner a prueba esta hipótesis, seleccionamos como corpus las dos novelas de los autores en donde se pone de manifiesto con mayor visibilidad el

momento mítico e iniciático de la migración que, como veremos, dará inicio a un relato de origen (Premat, 2016) como escritor en el que inciden al mismo tiempo otras obras que recuperaremos también para enriquecer el análisis.

Sostenemos un recorte basado en un criterio generacional, no en términos literarios sino epocales (ambos nacieron a mediados de los años 70 y comenzaron a publicar a fines de los 90) debido al vínculo que esos datos establecen con fenómenos que consideramos emergentes² por la reconfiguración globalizada del mundo actual y por las posibilidades de producción e intercambio intelectual que brindan las redes y que inciden también en la producción artística y literaria. Según Mora (2014), la aparición de internet es “clave en la progresiva dilución de la identidad nacional como eje cardinal en las narraciones” (330). Aunque este aspecto no sea aquí abordado por cuestiones de espacio, ambos autores dan cuenta de esta dilución no solo en su actividad en blogs y redes sino en distintas obras entre las que se encuentran fundamentalmente *La vida en las ventanas* (2002) de Neuman y *El libro tachado* (2014) y *Mañana tendremos otros nombres* (2019) de Pron.

Por otra parte, la elección de Neuman y de Pron responde a que en sus obras aparece una insistencia marcada en la problematización de lo que podría considerarse un sujeto y artista “radicante” (Bourriaud, 2009) o una “identidad expandida” (Mora, 2012), así como también de la idea de patria, nación, raíces, lengua y traducción, entendida como “modo ético” (Bourriaud) que acompaña la figura del errante y como aspecto necesario del mundo actual.

Para Saítta existen novelas inscriptas en dos lenguas que representan esa tensión mediante un personaje, un recuerdo, un malentendido lingüístico, la irrupción de la

²Aunque en referencia a escritores colombianos que publican con posterioridad a la década del 90, Quesada Gómez (2014) traza un mapa similar al nuestro y estudia la condición posnacional y transterritorial de algunas obras recientes. “Los escritores de la ‘nueva generación’ (si se me permite utilizar este término a todas luces impreciso) tendrán conciencia, por lo tanto, de formar parte de sociedades más plurales y diversas. Al mismo tiempo, la cuestión de la identidad colectiva dejará de tener el peso que tuvo entre los escritores de generaciones anteriores, puesto que la identidad se va a forjar, más bien, en función de las trayectorias personales, para ser, no ya algo inmutable y dado, sino algo variable, cambiante y coyuntural (por no decir mutante). En ellos, además, vamos a encontrar esa tensión entre lo global y lo local, entre lo nacional y lo transnacional, no solo gracias a internet, sino gracias también, en muchos casos, a su condición de escritores migrantes o nómadas” (p. 5). Incluso, a partir de la figura del nómada en Roberto Bolaño y Rodrigo Rey Rosa (Guerrero, 2014 citado en Quesada Gómez, 2014) realiza una distinción “con respecto a generaciones anteriores, incluso relativamente cercanas en el tiempo, como la del *boom*” (5).

memoria, personajes escindidos entre la lengua de infancia y la lengua del presente de enunciación, que se traducen a sí mismos (Saítta, 2007: 32). Con respecto a la tensión lingüística explícita entre dos espacios que comparten la misma lengua pero que aun así requieren de traducción, la investigadora pone como ejemplo *Salvajes mimosas* de Bertini, mientras que en *Bariloche* (1999) de Neuman “la voz del narrador es española pero se reproduce la oralidad porteña en el habla de sus personajes” (32). Y propone otro caso que se distingue de los anteriores:

La tensión lingüística entre dos espacios de enunciación desaparece, en cambio, en aquellos textos que se inscriben en la literatura del país de llegada, tanto los textos de los escritores que, citando nuevamente a Blas Matamoro, “renuncian a la extranjería” y se deslizan de su lengua a otra lengua, como es el caso de la literatura de Héctor Bianciotti, como los textos de escritores argentinos que emigran dentro de su propia lengua, como sucede en los textos narrativos de Dante Bertini y Andrés Neuman (33).

Consideramos, sin embargo, que este no sería el caso de Neuman y Pron puesto que buena parte de sus obras gravitan en torno a la tensión, ya sea entre dos o más lenguas o variedades lingüísticas (incluida en ocasiones la problemática de la traducción), o entre dos o más espacios, países, tradiciones literarias e incluso en identidades dobles, expandidas o diluidas en la continuidad y ubicuidad de los flujos informacionales y de las velocidades espaciales y temporales que caracterizan las sociedades contemporáneas, y en eso se cifran algunas señas particulares de sus respectivas poéticas.

A nuestro parecer, lo que en otros escritores implica un tratamiento del conjunto de problemáticas hasta aquí desarrollados a partir, mayormente, de la mediación de una demanda específica, como puede ser una entrevista, o de formulaciones aisladas o generales en su obra ficcional, en estos autores representa una constante.

Es posible advertir en los dos, asimismo, un rasgo que Castany considera constitutivo de las literaturas posnacionales: un “escepticismo identitario”, un “negarse a definir la propia identidad nacional, racial, sexual o cultural para aceptar con naturalidad la ambigüedad y pluralidad del mundo” (2007: 211) que suele adoptar la forma del “desubicado o desarraigado como personaje habitual” (218). De manera similar, Bourriaud señala al inmigrado, al exiliado, al turista y al errante urbano como las figuras dominantes de la cultura contemporánea (2009: 56) que no solo definen al

sujeto contemporáneo como campo de negociaciones sino que al describirlo como radicante muestra su condición atormentada “entre la necesidad de un vínculo con su entorno y las fuerzas del desarraigo, entre la globalización y la singularidad, entre la identidad y el aprendizaje del Otro” (59), lo cual introduce los planteos “glocales” de Mora que consideraremos más adelante.

Por otra parte, lo posnacional opera en términos de un distanciamiento que aparece en estos autores de maneras diversas pero coincidentes en un punto: el de desasociar y desarmar el lazo indisoluble que liga una literatura y una escritura a un territorio, una cultura y una lengua para construir desde allí poéticas que son tanto un signo como una crítica de nuestro presente.

Y estos procedimientos de deconstrucción y corrimiento son, como decíamos, menos producto de circunstancias biográficas en torno a desplazamientos geográficos concretos que de movimientos que involucran aspectos que incluyen pero trascienden lo puramente espacial. Algo similar postula Siracusa al señalar que los textos de estos autores también “migran” por el ciberespacio como modo de desacreditar parámetros geográficos y nacionalidades (2017: 7).

Moverse ya no es desplazarse de un punto a otro de la superficie terrestre, sino atravesar universos de problemas, de los mundos vividos, de los paisajes de sentido. Estas derivas en las texturas de humanidad pueden coincidir con las trayectorias balizadas de los circuitos de comunicación y de transporte, pero las navegaciones transversales, heterogéneas de los nuevos nómadas exploran otro espacio. Somos inmigrantes del subjetivismo (Lévy, 2012: 9).

Y ese espacio, según creemos, se construye y se habita en la perspectiva distanciada que permite a estos escritores mirar y mirarse mejor o, al menos, de una manera reflexiva, problematizadora y productora de nuevos sentidos.

1.2. Lecturas sobre la obra de Pron y Neuman

Además de los trabajos citados que consideran el país de origen de Pron y Neuman en términos de conflicto (Wamba Gaviña, 2011; Seifert, 2018), los abordajes críticos acerca de su obra suelen coincidir en considerarlos referentes de una

desterritorialización de la literatura que implica identidades en tránsito expandidas y relaciones paradójicas con la tradición, tal como lo hace Siracusa (2017), quien los incluye en una “primera promoción migrante”, integrada además por Clara Obligado, Rodrigo Hasbún, Alejandro Zambra y Lucía Puenzo, a la que seguiría una segunda promoción o “nueva diáspora”, entre cuyos nombres figuran Florencia del Campo y Valeria Correa Fiz.

Pron y Neuman han sido estudiados en conjunto debido a su desplazamiento geográfico desde Argentina a España por razones políticamente cercanas, más allá de las diferencias, así como también debido a las representaciones que de la lengua alemana se hacen en sus respectivas novelas *El mundo sin las personas que lo afean y arruinan* (2010) y *El viajero del siglo* (2009) (Giovannini, 2017). Además, ambos coinciden en haber sido incluidos en la antología de la ya mencionada “joven guardia argentina” (Tomas, 2005) y en haber sido seleccionados en 2010 por la revista británica *Granta* entre los mejores veintidós³ nuevos narradores en español. Esto ha sido estudiado a partir de la influencia que este reconocimiento ha tenido en las carreras de los escritores y la evaluación del rol de las editoriales españolas en ese proceso, que Helsen (2015) relativiza en el caso de Pron y Neuman.

La práctica de llevar o haber llevado adelante un blog es otro punto que liga el estudio conjunto de estos escritores, entre otros, tal como lo hace Vigna (2014) en su libro *La década posteada* (2002-2012), uno de los primeros y más integrales acerca del tema, que se estructura a partir de dos interrogantes: “qué publicaron y publican los escritores en sus blogs, y qué relaciones se pueden encontrar entre estos autores, sus publicaciones virtuales y sus obras editadas en papel” (15) y por qué o para qué los mantienen, qué pretenden lograr con ello. Algo similar se propone Delafosse (2015) al tomar otro corpus de blogs, que tienen a Pron y Neuman en común.

Por otra parte, el monográfico editado por Benson y Cruz Suárez (2021) reúne, aunque sin analizar de manera exhaustiva, a Neuman y Pron (incluido este último por Mora, autor de la primera parte), entre otros escritores, como representativos de la oscilación

³ La lista incluye además a Andrés Barba, Oliverio Coelho, Federico Falco, Pablo Gutiérrez, Rodrigo Hasbún, Sonia Hernández, Carlos Labbé, Javier Montes, Elvira Navarro, Matías Néspolo, Alberto Olmos, Pola Oloixarac, Antonio Ortuño, Lucía Puenzo, Andrés Ressa Colino, Santiago Roncagliolo, Samanta Schweblin, Andrés Felipe Solano, Carlos Yushimito y Alejandro Zambra.

entre lo extraterritorial y lo nacional, y no sólo por el hecho de que sus autores los escribiesen en países distintos a los suyos de origen. Otros, radicados en un solo país desde hace tiempo, como Mario Bellatin, generan tales conflictos en lo tocante a la pertenencia o radicación geográfica de sus obras (...) que podría dar la impresión de que las etiquetas conceptuales no siempre resultan productivas (8).

En ese sentido, cabe mencionar que la obra de Pron ha sido estudiada mayormente teniendo en cuenta la migración como eje central. De esta manera, Tala (2012) plantea el fenómeno actual de escritores, entre los que se encuentran Pron y Neuman, que han decidido vivir fuera de sus países natales, donde están alcanzando su madurez literaria, lo cual “ha *des-orientado*—especialmente a cierto sector de la crítica especializada— reformulando el concepto de identidad y de *escritor latinoamericano* hacia nuevos moldes” (118). La autora toma su novela *El espíritu de mis padres sigue creciendo en la lluvia* (2011) para mostrar la incidencia que tiene la migración en su lenguaje y maquinaria narrativa.

Es esta misma novela la que quizás ha recibido mayor atención por parte de la crítica, por inscribirse en la historia argentina reciente relativa a la última dictadura militar. Su abordaje abre el camino para la consideración de los vínculos entre (pos)memoria, no ficción, meticulosidad documental y poética testimonial (Forné, 2016) y entre posmemoria (Hirsch), autobiografía y escritura, lo cual une esta novela con otras recientes como *La casa de los conejos* (2008) de Laura Alcoba y *Los topos* (2008) de Félix Bruzzzone—a la que considera como la “más ficcional” de las tres—, al situarse en una época posterior a la última dictadura argentina (Gómez, 2014). Tanto Forné como Gómez se detienen a señalar que *El espíritu...* se inscribe en una posmemoria de tipo afiliativa más que familiar, ya que, pese a la inexistencia de una relación genealógica directa con desaparecidos, establece relación con un estatuto de víctimas en un sentido general y amplio que abarca la sociedad argentina en su conjunto. A su vez, también La Haijee (2015) encuentra paralelismos entre la novela de Alcoba y la de Pron, tanto en un nivel estructural como en la conformación de las voces narrativas.

Algunos acercamientos a esta novela en particular indagan en torno a la ficcionalización del yo, la construcción identitaria que deviene en un “reconocimiento de sí mismo como otro” y en una puesta en escena del yo autoral (Torner Salinas,

2020), lo cual conecta de manera directa con distintas estrategias autoficcionales (Alberca, 2012; Casas, 2018) que son vistas desde la óptica de abordaje de un pasado dictatorial a partir de las narrativas de hijos/as de militantes y desaparecidos, que suelen operar de manera distancia y desde la desacralización de la memoria (García, 2019).

También en esta misma línea de análisis de la memoria histórica se centran aquellos trabajos que abordan *Una puta mierda* (2007) y su reescritura más reciente, *Nosotros caminamos en sueños* (2014), en términos de una desmitificación de los discursos sociales acerca de la Guerra de Malvinas (Molina, 2008; Chiaretta y Filippi, 2014).

Sin embargo, la obra de Pron que nos ocupa, *Caminando bajo el mar, colgando del amplio cielo* (2017), solo ha sido objeto de reseñas (de Arco, 2018) y entrevistas (Pron, 2017a, 2017c, 2017d), pero no de abordajes críticos, al menos hasta donde tenemos noticia, con excepción de un artículo nuestro que prefigura estas páginas (Bernardi, 2020).

En el caso de Neuman, los abordajes críticos acerca de su obra han tomado como punto de partida, en términos generales, la problematización que en ella se realiza de su doble pertenencia, argentina y española. Tal es el caso de Ainsa (2010), que lo ubica como representante de una generación actual de escritores que construyen una “geografía alternativa de la pertenencia”, de “lealtades múltiples” y “pulsiones de otro lugar” a través de “la trasgresión y la mezcla de códigos (...) y la exaltación del descentramiento y de la marginalidad (...) territorios flotantes que no son fáciles de situar en el ‘organigrama’ de la crítica clásica” (57).

Otros estudios han señalado que esa “identidad plural” se construye mediante una constante traducción cultural y lingüística (Mora, 2012; Darici, 2014) o una “traslación”, como opta luego por denominarla Darici (2017) siguiendo a de Toro, en tanto incluye procesos de desplazamiento territorial, transdisciplinariedad, transmedialidad y transculturalidad. Tales fenómenos forman parte de distintas estrategias metafictivas (Prósperi, 2014) y autoficcionales (Ferrer, 2018) que, en tiempos de modernidad líquida, entienden la identidad como un “amasijo de problemas” (Bauman, 2005).

Su producción, sobre todo la vertiente narrativa, ha sido abordada teniendo en cuenta, en el caso de los microrrelatos, el vínculo que los une en cuanto a temas,

personajes, planteamientos y técnicas narrativas, lo cual los dota de un sentido y entidad específica (Andrés-Suárez, 2016), compatible en muchos casos con un enfoque crítico que lo ubica dentro de un “espacio transatlántico” (Gallego Cuiñas, 2012) en el cual tanto la narrativa latinoamericana como española, a las que busca leer en sus mutuas implicancias, convergencias y divergencias, presentan rasgos híbridos o móviles. También Noguerol defiende una lectura transatlántica de la minificción hispánica, de la cual Neuman es representante, que se relaciona asimismo con los híbridos genéricos propios de la posmodernidad, con una ideología posnacional (2012: 80) y con experiencias del desarraigo y el tránsito (Andrés-Suárez y Rivas, 2014). Noguerol (2014) enfatiza en el “entre” que la caracteriza y la denomina una “poética del intersticio”.

Por su parte, Darici (2017) emplea la metodología del iberismo (Resina) para analizar la condición transnacional de las subjetividades contemporáneas pero a la hora de dedicarse al estudio de *El viajero del siglo* de Neuman, se decanta por el mote de “extraterritorial”, que también prefieren Zárata, Benmiloud, Caplan y Fisbach (2020) y Mora (2021).

Sin embargo, más allá de los abordajes que hemos sucintamente recuperado aquí, ninguno de ellos focaliza en *Una vez Argentina* (ni en la obra de Pron), hasta donde sabemos, para atender a las representaciones posnacionales que allí se encuentran y que se ligán fundamentalmente a un relato de origen, es decir, a un vínculo entre el momento iniciático de la migración y la narración de los comienzos de la escritura. Ese es, precisamente, el propósito del presente trabajo que retomará para su desarrollo los aportes teóricos y metodológicos que expondremos a continuación.

1.3. Hacia una literatura más allá de la nación

En primer lugar, con respecto a una primera aproximación a la idea de nación, es posible afirmar una condición dual de esta puesto que ejerce, por un lado, una función en parte aglutinadora y homogeneizadora, defensora de determinadas “raíces”, como forma de afiliación social y textual a “fuentes simbólicas y afectivas de identidad cultural” y de “interpelación discursiva que funcionan en nombre ‘del pueblo’” mediante relatos sociales y literarios (Bhabha, 1994: 176). Pero por otro lado, “en la

producción de la nación como narración hay una escisión entre la temporalidad continuista, acumulativa, de lo pedagógico, y la estrategia repetitiva, recursiva, de lo performativo” (182). De este modo, “las contranarrativas de la nación que continuamente evocan y borran sus fronteras totalizantes, tanto fácticas como conceptuales, alteran esas maniobras ideológicas a través de las cuales ‘las comunidades imaginadas’ reciben identidades esencialistas” (185).

Es Anderson (1993) quien define la nación en términos de “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (23) que se sostiene gracias a la idea de comunión y fraternidad de sus miembros y que posee fronteras definidas, aunque permeables. También señala una paradoja fundamental: “la universalidad formal de la nacionalidad como un concepto sociocultural —en el mundo moderno, todos tienen y deben ‘tener’ una nacionalidad así como tienen un sexo—, frente a la particularidad irremediable de sus manifestaciones concretas” (22). En esta línea de pensamiento, y apoyándose en Foucault, Lacan y Butler, Bourriaud (2009) recuerda que el régimen contemporáneo puede calificarse como postidentitario y que la asignación a nuestra cultura o a nuestro país no es mayor que nuestra pertenencia a un género, contruidos performativamente a partir de un juego con los códigos y de una articulación de signos que un individuo lleva sin adherir a ellos: “más allá de las asignaciones sexuales, la totalidad de los componentes de nuestra identidad revela tácticas semejantes, susceptibles de ser jugadas en el tablero de ajedrez de nuestras culturas” (40).

Una forma que pueden asumir las contranarrativas mencionadas consiste en el corrimiento que operan algunas lecturas contemporáneas respecto de enfoques que tradicionalmente han encorsetado la nación mediante rasgos étnicos específicos y objetivos tales como la raza, la lengua, la cultura, la historia, la tradición y el territorio.

En ese sentido, lejos de considerar la nación como una realidad empírica preexistente a los nacionalismos, Máiz (2007) sostiene que el discurso nacionalista, en tanto “práctica de significación —desde los manifiestos políticos a los monumentos o los himnos y las banderas, los héroes o las efemérides, pasando por los mitos fundadores, los poemas y los relatos de ficción— (es) (...) un factor *constitutivo* y *endógeno* de la realidad nacional” (10). La literatura nacionalista puede entenderse entonces como aquella que pretende consolidar los elementos simbólicos constitutivos

de esa realidad nacional. Por eso Castany entiende que el nacionalismo implica una literatura del repliegue identitario, mientras que el posnacionalismo se liga a un despliegue identitario (2007: 167).

Para Topuzian (2017), esta visión convive en la actualidad con otra que opone el origen étnico a la construcción de las nacionalidades y algunas que intentan una superación de tales dicotomías. Por un lado, la construcción intelectual de la nación en su versión “positiva” genera sentido de pertenencia y autodeterminación de un “nosotros” cuyo reverso negativo reside en la exclusión y segregación de una alteridad basada en factores tales como la extranjería, la impureza y el mestizaje (1). Por ese motivo, enumera una serie de exclusiones contemporáneas que son consecuencia del Estado como pura realización de una comunidad nacional totalitaria:

La abyección de lo que es necesario separar para garantizar dicha pureza, fuente y a la vez resultado del carácter constitutivamente racista de los nacionalismos contemporáneos, ya sea bajo la figura del extranjero, del cosmopolita, del diaspórico, del migrante o, simplemente, del indigente, revela el carácter de sutura imaginaria del nacionalismo respecto de lo real del carácter en última instancia infundado de cualquier sistema político, de cualquier Estado (Topuzian, 2017: 16).

Por otro lado, el proceso de construcción aludido implica una nacionalización política y una canonización literaria, con *una* variante lingüística normalizada y *una* identidad colectiva excluyente (Topuzian, 2017: 14).

En segundo lugar, estableceremos precisiones en torno al panorama general en el cual se inscribe nuestro objeto de estudio y que es, en términos generales, el de la literatura posnacional (Castany Prado, 2007). La elección de este aparato teórico se justifica, además de las razones esgrimidas en la justificación, por el hecho de que pese a la problematización de la que resulta objeto y a los esfuerzos por construir marcos epistemológicos superadores, la nación continúa presente (Topuzian) aunque sea como referencia, telón de fondo o contrapunto en buena parte de las poéticas de cada uno de estos autores.

Esa presencia, en el caso de los autores que conforman nuestro corpus, tiene como protagonistas veladas a Argentina y España por enmarcarse de manera general en las literaturas migrantes aunque sin identificarse completamente con ellas. Este recorte, que a primera vista parecería entrar en contradicción con la idea de posnacionalismo,

responde fundamentalmente a las recomendaciones de Castany (2007) que desdibujan dicha posibilidad:

Aunque el posnacionalismo proponga una desesencialización de los conglomerados culturales nacionales, dada la inabarcabilidad del objeto de estudio “mundo”, está obligado a aceptar, entre otras demarcaciones posibles de análisis, criterios como el de la lengua, el “territorio” o la “cultura”, con la condición de que se coordinen con otros criterios más amplios y no lleguen a esencializarse (237).

Antes de las conceptualizaciones de Castany, los estudios sociológicos de Habermas (2000) han sido fundamentales a la hora de plantear que, desde finales de los años setenta, la constelación históricamente constituida por un Estado territorial, una nación y una economía circunscrita a unas fronteras nacionales está siendo presionada y “puesta en cuestión por una serie de desarrollos que (...) conocemos con el nombre de globalización” (84). Esto posibilitaría la emergencia, no exenta de alarmismo ni de desconcierto, de una “constelación posnacional” que plantea nuevos desafíos económicos y políticos a las sociedades actuales, de cara a una sociedad mundial. Aunque Castany (2007) señala que la globalización alude a fenómenos tanto antiguos como recientes, que van desde el colonialismo y la primera revolución industrial al posindustrialismo y la consolidación de discursos hegemónicos neoliberales en Occidente, que influyen en las diferencias en el alcance globalizador entre países ricos y pobres, también concluye que “no ha sido hasta una fecha más reciente que se ha producido el salto cualitativo que esta ha supuesto” (15).

Según Castany Prado, el posnacionalismo en general (y la literatura en particular) trasciende las premisas básicas del nacionalismo, atravesado por distintas crisis en el marco de la globalización: la crisis del estado-nación, junto con el advenimiento de esferas supranacionales; la crisis de los modelos globales, junto con procesos de desterritorialización propios del posmodernismo; la crisis de la ciudadanía (por falta de cohesión social y sentido de pertenencia) y por último, la crisis cultural e identitaria producto de la amenaza que revisten los procesos de globalización para la mayoría de las comunidades y culturas, y que genera que todas se sientan, de algún modo, emigrantes y minoritarias. De acuerdo con el autor,

dos son las ideas más generalizadas acerca de qué consecuencias culturales está teniendo la globalización. Para unos se está produciendo un proceso de homogeneización cultural; para otros, en cambio, ya sea por las reacciones particularistas que el imperialismo cultural está provocando en el mundo, ya sea por las reapropiaciones, resignificaciones, mestizajes, hibridaciones o “glocalizaciones” que se están produciendo entre las diversas culturas particulares y los fragmentos de cultura global que llegan, se está produciendo lo que podemos llamar una “reheterogeneización” de la cultura (Castany Prado, 2007: 43).

Todos estos procesos irían acompañados, asimismo, por una crisis filosófica y epistémica, consistente en una desetnocentrización de las distintas culturas, especialmente la europea. A esto contribuye también la posmodernidad, tanto en sus etapas humanista como nihilista, en su “lucha contra todo tipo de esencialismo –sea la nación, Dios, progreso, causalidad, identidad–” (Castany Prado, 2007: 53).

Con respecto a esto, Vicente Luis Mora trabaja con este término acuñado por el sociólogo Roland Robertson (1995) y define los contornos de una novela glocal en castellano que se caracteriza

por su tensión identitaria entre el cosmopolitismo y las raíces, entre la diáspora (Belting 2003:73) y la lealtad al lugar, entre la inquietud por la cultura global (que no globalizada) y el recuerdo de la cultura propia. Esta novela glocal (...) presentaría una descripción característica ligada bien a una territorialidad difusa, bien a una multiterritorialidad (con un uso del español adaptado a cada caso); además, entre sus notas descriptivas podrían encontrarse asimismo el empleo de medios de comunicación de masas como modelo informativo básico de los personajes, la comunicación digital a través de Internet, y la cualidad móvil o nómada (sea física, informacional, o ambas) de sus personajes (2014, 339-340).

Castany Prado realiza una serie de deslindes terminológicos que resultan de sumo interés en nuestro trabajo y a los que tomamos incluso como base para una construcción categorial propia. Asimismo, omitiremos otros que, en nuestra opinión, no ofrecen mayores inconvenientes, tales como los de “anacionalismo” y “antinacionalismo”. El primero de estos términos es el de “internacionalismo” como “la idea de un consenso entre las diversas naciones que aunque llega a establecer ciertos acuerdos, deja intactas sus respectivas diferencias identitarias” (2007: 74).

El segundo término, “cosmopolitismo”, también resulta insatisfactorio como designación, puesto que mientras el “posnacionalismo es un fenómeno reciente por la misma razón de que el nacionalismo también lo es, el cosmopolitismo es una tradición

cultural milenaria que, en lo que respecta a Occidente, se inició ya con los filósofos cínicos y estoicos” (2007: 74). Mariano Siskind, centrándose en el estudio de la literatura latinoamericana, lo define como “un entramado discursivo estratégico, calculado, que intentaba negociar un lugar de enunciación a la vez particular y universal⁴, en el contexto de la hegemonía cultural moderna” (2016: 41). No obstante, sí tendremos en consideración dos formulaciones del cosmopolitismo que Castany Prado traduce en dos lemas y que serán útiles para analizar las imágenes de escritor de Patricio Pron que oscila, según creemos, entre ambos. Por un lado, la idea de un “cosmopolitismo apátrida o cosmopolitismo negativo” cuyo lema sería “mi patria no se encuentra en ningún lugar”. Por otro, la interpretación de “‘mi país es todo el mundo’, lo que nos permitiría hablar de un cosmopolitismo mundialista o positivo” (Castany Prado, 2007: 145).

El tercero que el autor descarta para poder definir el posnacionalismo es el “transnacionalismo”, que

expresa perfectamente el carácter de *Aufhebung*, esto es, ‘superar conservando’, que el posnacionalismo parece pretender en su relación dialéctica con el nacionalismo. Este término, sin embargo, parece sugerir más un nacionalismo ampliado, regional o continental, que en el fondo conserve la esencia del nacionalismo, que una verdadera superación del mismo. Sin olvidar que este término tiene demasiadas connotaciones económicas al haberse utilizado como sinónimo de empresa multinacional (Castany Prado, 2007: 74)

Castany Prado plantea que, a diferencia de las artes pictóricas o musicales (que han construido más fácilmente cánones supranacionales), “la literatura, en cambio, parece haber estado más condicionada por las fronteras nacionales, quizás por tener como material principal la lengua, que es uno de los principales distintivos nacionales” (2007: 103).

Por todo lo expuesto hasta aquí, así como Piglia (2011) introduce la necesidad de hablar de “literaturas argentinas” y Topuzian, la duda de seguir enseñando que “la

⁴ En la misma línea, aclara: “Hubo varios intentos de redefinir el cosmopolitismo latinoamericano en la primera mitad de la década de 1980, principalmente en relación con la vanguardia, pero también en relación con el modernismo (e incluso con las novelas del boom y previas al boom, de los años 50 y 60), como una forma de universalismo particularizado, una importación de tropos, vocabularios y procedimientos literarios europeos que sometía los deseos universalistas a una lógica particularista de identidades diferenciales (nacionales o regionales)” (Siskind, 2016, 25-6).

literatura española es *una literatura nacional*” (2018: 636), este trabajo aspira a realizar una lectura que permita empezar a reconfigurar el modo en que se abordan esas literaturas que no coinciden exactamente ni con la literatura argentina ni con la española tal como han sido abordadas usualmente.

Capítulo 2

Introducción

En este capítulo nos proponemos indagar en torno a las representaciones posnacionales ligadas a la migración en dos novelas de Patricio Pron y Andrés Neuman. Entendemos por estas una serie de elementos que dan cuenta de una perspectiva que problematiza la nación y que se verifica en la presentación de personajes y de espacios y en el desarrollo de sus rasgos particulares, en reflexiones acerca del quehacer literario y del sentido de la propia escritura (que Casas denomina “autopoéticas”), en la tratamiento de temáticas vinculadas a la patria, la tradición y la identidad (entre otras) y en aquello que Premat (2016) denomina “relatos de origen” y que se relaciona con los comienzos de la escritura y de los primeros textos: “el qué de la literatura solo es explicable a partir del relato de los comienzos. Cuándo se forma un escritor (el sujeto), cuándo se escribe un texto, se inicia una forma...” (11). El crítico argentino añade también que “la escritura tiene que ver con la fascinación por lo originario (...) asociable a la infancia, tiempo de la fascinación por antonomasia” (Premat, 2016: 35), lo cual aporta un aspecto más a considerar.

En el caso de *Caminando bajo el mar, colgando del amplio cielo* (2017) de Pron, abordaremos las representaciones de grupos sociales y sujetos migrantes desde el desmantelamiento de las nociones de nacionalismo. Por una parte, analizaremos de qué manera se construye la condición subjetiva y mundial del refugiado, reverso negativo de la construcción nacional que muestra la segregación de una alteridad extranjera y mestiza, tal como propone Topuzian, cuya imagen es introducida por el propio autor en distintas declaraciones. Por otra parte, indagaremos acerca de los modos de emergencia de lo autobiográfico en el relato (que esboza la idea de un origen) y la construcción de

una figura de escritor diaspórico, carente de hogar, a partir de las posibles incidencias de la elección del género fábula, ya que creemos que el autor deposita en el público infantil las posibilidades de concreción de un futuro utópico, garante de hospitalidad universal y cercano a un “cosmopolitismo mundialista o positivo” (Castany).

En el caso de *Una vez Argentina* (2003) de Neuman, analizaremos de qué manera el origen de la escritura narrado en la novela sienta las bases de lo que será el proyecto escritural y el devenir de la obra del autor, ligadas a la exposición de los mecanismos que guían el trabajo literario y a la construcción de una imagen de escritor (Gramuglio) de doble orilla. Esta adopta, al igual que en la novela de Pron, características cercanas al régimen postidentitario en el que interviene una asignación cultural construida performativamente (Bourriaud).

En ese sentido, las páginas que siguen se dedicarán a indagar qué representaciones dan cuenta de esta perspectiva de índole posnacional y a partir de qué mecanismos y estrategias, en consonancia con las particularidades que reviste la poética de cada autor y su trayectoria, para luego recabar en las conclusiones una posible zona en común.

2.1. Acerca de la obra de Patricio Pron

Patricio Pron nació en 1975 en Rosario, Argentina, donde estudió Comunicación Social, profesión cercana al ámbito periodístico en que se desempeñaron sus padres. Esto lo condujo, entre otros, a trabajos para el diario “El litoral” y como corresponsal del diario “La Capital” en Europa Occidental, los Balcanes, África del Norte y Turquía entre los años 2000 y 2001. Entre 2002 y 2007 trabajó como asistente en la Universidad Georg-August de Göttingen (Alemania), donde se doctoró en Filología Románica con una tesis titulada “‘Aquí me río de las modas’: procedimientos transgresivos en la narrativa de Copi y su importancia para la constitución de una nueva poética en la literatura argentina”. En 2008, se mudó a Madrid, donde reside actualmente. Es colaborador habitual de *Babelia* (España), *Letras Libres* (España, México) y el *Times Literary Supplement* (Inglaterra), entre otras publicaciones.

Sus primeras incursiones en el ámbito de la creación literaria se dieron a partir

de colaboraciones en distintos medios locales y nacionales, entre los que se cuentan *El terciopelo subterráneo*, un “fanzine de narrativa y poesía, producido en la ciudad de Buenos Aires, entre 1993 y 1999, que nucleaba a escritores de Buenos Aires y Rosario” (Massei, 2019, pp. 73-74) así como también *Los Lanzallamas*, revista rosarina conocida en sus comienzos como *Revista literaria* y luego como *Revista de Literatura y Arte*, (que) comienza a circular en el otoño de 1996”. También de Rosario son las revistas *Ciudad Gótica* y *Vasto Mundo*, editada por la Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad de Rosario, en las que participó entre 1993 y 1997.

Entre sus libros publicados en Argentina, mientras vivía allí, se encuentran *Formas de morir* (1998, obtuvo el segundo puesto en el Concurso “Novela Policial” de la Fundación Universidad Nacional de Rosario y fue publicada por la Editorial de la Universidad Nacional de Rosario), *Hombres infames* (Rosario: Bajo la luna, 1999, proyecto por el cual había recibido un subsidio de la Fundación Antorchas), *Nadadores muertos* (2001, ganadora del Concurso “Manuel Musto” de la Editorial Municipal de Rosario y publicada por esta) y *El vuelo magnífico de la noche* (2001, Colihue).

En *Formas de morir* aparecen reflexiones en torno a las relaciones paternofiliales, que pueden entenderse a partir de múltiples aristas: desde lo familiar, en cuanto a rasgos heredados que pretenden ser borrados por el hijo; desde lo generacional, en el ámbito literario, en cuanto a la nota final en que el autor se ubica a sí mismo en deuda con el que podría considerarse una figura paterna, generacionalmente predecesora a la suya, como la Elvio E. Gandolfo y por último, desde lo político, en cuanto al tratamiento sarcástico que recibe el liderazgo de Perón como símbolo por excelencia del nacionalismo y de lo que buena parte de la sociedad argentina concibió como una conducción basada en una relación paternalista con el pueblo. Esto se puede observar, por ejemplo, en los las ventajas de estar encerrado que enumera Zidane, uno de los internados en el hospital donde transcurre la novela, en los que aparecen distintos indicios que manifiestan lo absurdo e imposible de la argentinidad.

Estamos tan concentrados en nuestro propio dolor que si muriera Perón, sólo nos enteraríamos cuando al morir nos encontráramos con que en El Infierno piden la afiliación peronista. En tercer y último lugar, debo decirle que aquí está la verdadera Argentina, la de los abnegados criollos y la campaña. Por más extraño que le parezca, allá afuera ya no hay argentinos. Son todos italianos sin acento” (Pron, 1998: 15).

Nadadores muertos cuenta con una nota final que ofrece algunos datos relevantes, tanto respecto de la escritura del libro en Argentina, como de las figuras literarias que ofician de maestros del autor, ahora pertenecientes tanto a esta última como a Alemania, donde ya se encuentra instalado. En esta aparece la primera manifestación explícita de desdoblamiento y apertura que encuentra su corolario en la frase final, que sintetiza una idea que permanecerá constante a lo largo de su obra, donde afirma que el viaje aún no ha terminado y que “lo que a menudo creemos es nuestro país nos abandona con el tiempo, pero aquello que éste realmente es nos acompaña dondequiera que vayamos” (Pron, 2001: 133).

Ya en España, se publicaron los libros de relatos *La vida interior de las plantas de interior* (2013) y *Lo que está y no se usa nos fulminará* (2018) y las novelas *El comienzo de la primavera* (2008, ganadora del Premio Jaén de Novela y distinguida por la Fundación José Manuel Lara como una de las cinco mejores obras publicadas en España ese año), *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* (2011), *Nosotros caminamos en sueños* (2014), *No derrames tus lágrimas por nadie que viva en estas calles* (2016), *Caminando bajo el mar, colgando del amplio cielo* (2017) y *Mañana tendremos otros nombres* (2019, merecedora del Premio Alfaguara de Novela), así como los ensayos *El libro tachado: Prácticas de la negación y el silencio en la crisis de la literatura* (2014) y *No, no pienses en un conejo blanco: literatura, dinero, tiempo, influencia, falsificación, crítica, futuro* (2022). Cabe mencionar también que ha sido coantologador junto a Burkhard Pohl de *Zerfurchtes Land. Neue Erzählungen aus Argentinien* (2002, *Tierra surcada: Nuevos relatos de Argentina*) y que entre sus últimos libros, además de los mencionados, figuran *Trayéndolo todo de regreso a casa* (2021), una antología personal de los relatos escritos entre 1990 y 2020 y *Traumbuch* (2021), un libro de sueños.

Entre las distinciones y premios recibidos, además de los referidos, cabe mencionar su desempeño como “Director’s Guest” de la residencia para artistas Civitella Ranieri, en Italia y su nombramiento en 2010 por la revista inglesa *Granta* como uno de los veintidós mejores escritores jóvenes en español, así como la obtención del Premio Cálamo Extraordinario 2016 por el conjunto de su obra y del Premio Juan Rulfo de relato. Por otra parte, su trabajo ha sido traducido a una docena de idiomas entre los que se cuentan el inglés, el francés, el alemán, el noruego, el sueco, el italiano,

el árabe y el chino.

Una mención especial en esta trayectoria merece su colaboración durante los años noventa en la colección infantil *Libros del Quirquincho*, entre cuyos títulos se encuentran “Cómo acabar con una montaña”, que comienza aventurando la posibilidad de que la cualidad irascible de la comunidad siciliana se deba a que la isla no tiene fronteras precisas, y “Un elefante se vuela”—entre otros textos desbordantes de imaginación que combinan referencias culturales occidentales y orientales, clásicas y contemporáneas—, que cuenta la historia de un polaco que, en viaje hacia Argentina, recibe como primera noticia de esta que allí cuando se rompe algo, se emparcha (con claras referencias a nuestro dicho popular), por lo cual se la imaginaba como un país lleno de parches y remiendos. Esa clase de referencia ingenua (aunque no tanto), marcada por el absurdo y la exageración y, sobre todo, por la falta absoluta de conocimiento acerca de un territorio, en este caso el nuestro, encontrará continuidad en textos posteriores, como por ejemplo “El viaje”, que forma parte del libro de cuentos *El mundo sin las personas que lo afean y lo arruinan* (2010). El título que originariamente el autor había pensado para este era “El libro alemán”, lo cual da cuenta de la posición exterior, de la mirada desde afuera (Seifert) que da unidad a este libro. Se puede pensar entonces que ya en esos cuentos infantiles tempranos se encuentra el germen del distanciamiento y la disolución de fronteras que caracterizará su producción posterior. Es decir, prefiguraciones posnacionales que resultan coherentes con un intento de eludir marcas nacionales e incluso locales que permitan encasillar su obra en términos de “una” pertenencia.

De hecho, Federico Ferroggiaro, quien se encarga de estudiar la mencionada revista *Ciudad Gótica* (en la que participó activamente Pron), poniéndola en relación con otras y ubicándola en el panorama cultural y literario de Rosario entre 1993 y 2005, realiza observaciones que son de sumo interés para analizar cómo este factor entra en juego en su producción literaria. Por ejemplo, aporta el dato de cómo la revista RIEL, perteneciente a la Escuela de Letras de la Universidad Nacional de Rosario, se propuso rastrear en un corpus de veintiséis libros “información literaria que implique a la ciudad de Rosario (...) en qué estado está la representación imaginaria de Rosario en su literatura” (cit. en Ferroggiaro, 2020: 22). El problema que se presentaba era entonces definir qué características debe reunir algo o alguien (una obra, un autor) para ser

considerado “rosarino”. Más allá de que las dos novelas de Pron publicadas en Rosario acaban integrando “el grupo NGP (Nulo Grado de Pertenencia) ya que los textos adolecen de un profundo ‘desinterés por lo local’⁵” (2004: 17, cit. en Ferroggiaro, 2020: 22), resulta interesante la observación de Osvaldo Aguirre de que “sentirse ajeno a la ciudad forma parte, históricamente, del carácter rosarino” (2013: 3 cit. en Ferroggiaro, 2020: 18), lo cual entra en diálogo con el epígrafe de este apartado.

En ese sentido, si lo que buscaba la revista eran alusiones directas a la ciudad de Rosario, la posterior costumbre de Pron de referirse a ella en muchas de sus ficciones como “*osario”, constituye un gesto irreverente que, sin embargo, encuentra sus matices, por ejemplo, en el hecho de que en 2017, “Pron, que está operando fuera de cualquier sistema literario local, regional y nacional, (recibió) el Premio Provincial de Narrativa ‘Alcides Greca’, reservado a los autores de esta provincia” (Ferroggiaro, 2020: 33). Indudablemente, como plantea Ferroggiaro, si bien resulta difícil tildar a Pron como “escritor rosarino” solo por haber nacido y crecido allí, lo cierto es que “fue un agente activo del ámbito literario de Rosario, al menos desde 1993 hasta su radicación definitiva en Europa en el año 2001”, que contribuyó al armado de un circuito literario por entonces “raquítrico” (Ferroggiaro, 2020: 33). Vemos aquí un ejemplo de la tensión glocal (Mora, 2014) entre lo global y las raíces y una manifestación ambivalente de pertenencia o no al terruño que resultan inherentes a la literatura posnacional.

Argumentos similares a las contribuciones de Pron al campo literario local sustentan incluso la iniciativa del Concejo Municipal de Rosario de designar a Pron en 2019, tras la obtención del Premio Alfaguara, como “Escritor Distinguido de Rosario”, no solo por su vasta trayectoria sino por considerarlo “un embajador de la cultura nacional, popular, transformadora en el mundo” (Bozzano, 2019). Resulta llamativo que, previo al acto de otorgamiento de dicha distinción, el autor, en diálogo con el diario local más reconocido, manifiesta:

La *tillandsia* o clavel del aire no tiene raíces y se alimenta del viento. También es algo parecido a mi planta favorita. Cuando pienso en mis raíces pienso en esa planta tan agradecida, que se instala donde se lo permiten y prospera ajena a las resistencias. Pero la *tillandsia* sí tiene raíces. Cuando pienso en las mías las

⁵ Sí hay, sin embargo, alusiones explícitas a la ciudad en el cuento “Los pájaros” y en “Las puertas”, publicados en *Ciudad Gótica*.

encuentro en Rosario y en una forma de mirar y de hacer que es de acá y es también la de mis amigos y maestros. El reconocimiento que me dan hoy, y que yo acepto en nombre de tantos que no pudieron hacerlo, cierra un círculo y abre otros posibles en mi relación con Rosario. Y me hace pensar en mi planta favorita, que necesita unas raíces fuertes para seguir encontrando su casa en todas partes (Pron, cit. en Bozzano, 2019).

Es decir que, ante el intento de reafirmar “lo rosarino” en el autor, este no lo niega pero introduce una imagen que elude cualquier anclaje, y que resulta significativo del rol que cumplen ciertas palabras en la conformación de una poética de autor: nos referimos a la mención del clavel del aire, metáfora de la carencia de hogar o de un hogar ubicuo, que luego se encargará también de relativizar en numerosas ocasiones que expondremos más adelante. Lejos de constituir esto una contradicción, creemos que da cuenta de tensiones que son constitutivas en el armado de una imagen de escritor en función de los orígenes y de referencias locales y nacionales que denotan un posicionamiento que puede oscilar de manera indecible entre gestos de pertenencia y de rechazo hacia todo intento de ser encorsetado en una única tradición nacional.

2.2. La fábula de la nación

...yo siempre he pensado en la identidad como algo que no está condicionado, como un sitio hacia el cual se llega; o, mayor aún, hacia el que se avanza sin alcanzarlo jamás, más que como un sitio desde el cual se parte (...)

La orilla es un buen lugar desde el cual escribir (...) Escribir desde fuera de Argentina (pero dentro de Argentina en muchos otros sentidos) resulta para mí muy enriquecedor (Patricio Pron, 2015).

Caminando bajo el mar, colgando del amplio cielo (2017a) relata la historia de Nahuel, un venado argentino que ante la sequía que asedia las pampas, causada por el hombre, emprende una travesía hasta Europa con un grupo de amigos, en busca de mejores condiciones de vida. A raíz de su publicación, Patricio Pron dedica una carta a Edward Lear, de cuyos *limericks* se manifiesta deudor, en la que explicita el tema de este libro, perteneciente a la “mal llamada literatura infantil”:

Últimamente me acuerdo mucho de usted porque acaban de publicar una pequeña novela mía: sorprendentemente, dicen que es “para niños”. Pero ¿qué determina que un libro lo sea? (...) Mi pequeña novela trata un tema que no parece “infantil”: la responsabilidad que nos cabe (y preferimos ignorar) frente a las personas que se ven forzadas a marcharse de su país de origen; lo hace con un venado, un puercoespín, un cerdo que finge ser un perro, una ballena suspendida en el aire sobre Europa. Y sin embargo, posiblemente sea el libro más personal y autobiográfico que haya escrito en mi vida (Pron, 2017b).

La aparente contradicción se disuelve ante la voluntad del autor de que en esta obra se reúnan varias generaciones de lectores, lo cual coincide con la descripción de la colección “Las tres edades”, destinada a un público de entre 8 a 88 años, de la editorial Siruela, en la que fue publicada. La veta autobiográfica se pone de manifiesto desde el inicio, en primer lugar, debido a que se trata de personajes migrantes o “seres en tránsito” (2017e), cuya experiencia es asimilable al itinerario vital del propio autor.

Esta identificación se evidencia además en la rememoración de la génesis del relato, que sucede a partir de la visita a una reserva natural en la provincia de Santa Fe. Relata Pron:

Supongo que después de visitarla me quedé pensando en la situación de esos animales (expulsados de su sitio por el hombre) y en el trabajo de quienes procuran darles un refugio. Y es posible que también haya pensado en mí, que en ese momento estaba a punto de marcharme a Alemania. Quizás pensé que uno de esos temas iluminaba el otro y escribí el texto, a la espera de que le llegara su momento. Y ese momento llegó este año, cuando las sucesivas «crisis de los refugiados» (que, contra lo que la prensa afirma habitualmente no suceden «a las puertas de Europa» sino «en Europa» y hacen a las dificultades de concebir el suyo como un proyecto verdaderamente democrático y plural) me hicieron volver a pensar en él (Sainz Borgo, 2018).

Caminando bajo el mar... se construye entonces a partir de una serie de tópicos mutuamente imbricados: por un lado, la impugnación de cualquier criterio nacionalista y esencialista de definición de una identidad, una patria y una tradición literaria, características de una “literatura del repliegue identitario” (Castany). Por otro, el fracaso del proyecto de entidades supranacionales como la Unión Europea que se evidencia a partir de la crisis de los refugiados, cuya figura se hace extensiva a la del propio autor, y con él a diversos sujetos migrantes, exiliados, errantes, cuyos derechos son vulnerados y su posibilidad de supervivencia cercenada.

Como contrapartida, aparece la mención de refugio en su sentido primigenio de protección así como también el recordatorio urgente de la responsabilidad que le cabe a la ciudadanía mundial de brindar resguardo ante el desamparo de grupos sociales enteros que se encuentran en dicha situación de emergencia. La pérdida de los grandes esquemas reguladores se puede vincular con la caducidad de los términos “nación”, “identidad” y “cosmopolitismo” que operan en la actualidad. Tal como plantea Nancy (2014),

...a partir de un momento, que no es cuestión de fechar con precisión pero que se podría situar justo después del *Guernica*, todo este conjunto de esquematismos posibles (del arte) desapareció, hasta el esquematismo del hombre mismo, las diferentes figuras del hombre y la humanidad. Esta desaparición de los esquemas, de las figuras, como soportes de las posibilidades para crear formas, esta desaparición es aquella que caracteriza al mundo actual, que hace que estemos en un mundo que se encuentra de algún modo en pérdida de mundo, en pérdida de sentido, en la ausencia de grandes esquemas, de grandes ideas reguladoras, ya sean religiosas, políticas y en consecuencia también estéticas (27).

De acuerdo con las teorizaciones posnacionales de Castany (2007) que recoge Mandolessi (2011), “la erosión del estado nación o del nacionalismo supone la crisis de todo el sistema moderno: una crisis del concepto de ciudadanía, una crisis cultural e identitaria y en un sentido amplio, una crisis epistémica, crisis que permiten asociar la posnacionalidad estrechamente con la posmodernidad” (p. 64). En este sentido, es posible tomar lo que la autora relata acerca de Félix en *Los incompletos*, de Sergio Chejfec, como una definición del dismantelamiento del cosmopolitismo en tanto visión optimista de lo que significaría una ciudadanía global que dote al sujeto de sentido de pertenencia y que garantice sus derechos fundamentales: “en lugar de ser un ‘ciudadano del mundo’ que se siente en casa en todas partes, aquí la sensación es inversa: la de no estar en casa en ningún lugar” (Mandolessi, 2011: 75). Algo similar a lo que el propio Pron manifiesta acerca de no haberse sentido “en casa” en ninguno de los sitios en los cuales vivió (Pron, 2009).

Esto se contrapone con la visión eufórica, propia de la modernidad, de un “mundo producido como totalidad cultural” a partir de la globalización (Siskind, 2016: 57), que devendría a su vez en una promesa, finalmente fallida, de emancipación. De acuerdo con Nancy (2003),

el *globo*, corroído, no es más que una aglomeración en la que se pone en juego la conjunción de un crecimiento indefinido de la tecnociencia, de un crecimiento correlativo exponencial de la población, de un agravamiento en ella de las desigualdades de todos los órdenes —económico, biológico, cultural— y de una disipación desorientada de las certidumbres, imágenes e identidades de aquello que fue el mundo con sus partes y la humanidad con sus caracteres (14).

Respecto de la identidad, Pron plantea que esta “no es un punto de partida sino de llegada”. Dicha frase se encuentra presente en múltiples entrevistas y artículos del autor y, en el caso del presente libro, es encarnada por un cerdo que se cree perro y luego, ya en la celda donde han encerrado a todos los animales que desde distintos lugares del mundo lograron llegar a la anhelada Europa, por una jirafa que finge ser perro como medida de protección.

Que la identidad es un proceso de construcción que parte desde el propio sujeto y no desde categorías externas, ajenas a él, se manifiesta ante la negativa de ciertos animales de ver (o aceptar) el modo en que la jirafa y el cerdo se presentan ante el mundo, recordándoles que no son lo que dicen ser. Aparece así la idea de un despliegue identitario (Castany) expresado en términos performativos (Bourriaud). Esto enlaza de manera directa con la problemática que el autor plantea en torno a la identidad definida a partir de un origen geográfico y al desafío que supone pensar, como le gusta expresarlo, que no son las personas quienes pertenecen a los lugares sino los lugares los que pertenecen a las personas. Consecuentemente, la idea de nación (y el nacionalismo que en ocasiones conlleva) resulta cuestionada:

Quienes hemos tenido la oportunidad de vivir en varios países y que hemos visto una y otra vez cómo el nacionalismo era exacerbado para articular en torno a él los proyectos políticos más totalitarios y empobrecedores de los últimos años, tendemos a reconocer la otredad como la única identidad a la que podemos abrazarnos. Las identidades que se proyectan sobre mi figura, por ejemplo, como la del escritor argentino que vive en España, que publica en varios países, que vivió en Alemania...nunca son determinadas por mí. Me dan absolutamente igual (Pron, 2017a).

Resulta interesante remarcar el hecho de que reflexionar sobre la identidad desde una lógica de abordaje que prescinde de la nación como categoría privilegiada implica además revisar los modelos de configuración y adscripción a una tradición literaria nacional, así como también los paradigmas académicos, teóricos y críticos basados en

dicho criterio. En este último aspecto se basa el trabajo de Topuzian, que destaca cómo en las últimas décadas la antropología, la sociología la filosofía y la teoría política “han puesto fecha de caducidad, más o menos cercana según los casos, al estado-nación, para iluminar los aspectos globales, mundiales o transnacionales de la cultura contemporánea” (2014: 96). Y resalta además, como veíamos al comienzo, los peligros de la presentación del Estado como realización pura de la inmanencia de una comunidad nacional totalitaria que aboga por una pureza propiciadora de discursos y conductas racistas que segregan a los foráneos poniendo en evidencia la veta positiva y negativa de esa “comunidad imaginada” (Anderson), de esa gran ficción que, de acuerdo con Pron, construye el Estado (Pron, 2009).

De manera particular, en *Caminando bajo el mar...*, Pron escenifica el castigo, la violencia y la burocracia que pesa sobre los extranjeros a los que se solicita un cúmulo absurdo de papeles para poder quedarse en Europa, similar al documento de identidad nacional que los “burócratas culturales” solicitan a los escritores (Lamberti, 2017) para poder encasillarlos y de ese modo, comprenderlos.

En este sentido, el maltrato que reciben los extranjeros da cuenta de una imposibilidad del “bien-vivir-juntos”, que postula Nancy (2003: 15) así como también de una concepción completamente negativa de un mundo que expulsa a sus integrantes en un doble movimiento: desde el país de origen y en el país receptor. *Caminando bajo el mar...* pareciera entonces poner en acto la idea de Nancy (2003) de que

el mundo ha perdido su capacidad de hacer mundo. Parece haber ganado solamente la de multiplicar a la medida de sus medios una proliferación de lo inhumano que, hasta aquí, a pesar de lo que se pueda pensar acerca de las ilusiones retrospectivas, nunca antes en la historia había marcado de esta manera la totalidad del orbe. En definitiva, todo sucede como si el mundo estuviera trabajado y atravesado por una pulsión de muerte que pronto no tendría ninguna otra cosa que destruir sino al propio mundo (16).

El libro también denuncia la falta de empatía y la incompreensión que se manifiesta hacia los personajes que solicitan refugio y asilo, lo cual se opone a la globalización “entendida como una oportunidad para que toda la Tierra sea un espacio unificado de comunicación que ha de unir a toda la humanidad” (Žižek, 2016: 85). Como se plantea en el relato, los animales hablan distintos idiomas, por lo cual no los

entienden, pero además nadie se compadece de lo que han sufrido antes, durante y luego de llegar a Europa:

Cualquiera que los hubiese escuchado habría, por fuerza, sentido pena por ellos, porque no habían dejado sus casas por voluntad propia sino desalojados por la guerra, el hambre, la sed, los cazadores y otras calamidades. Sin embargo, cuando por fin se creían a salvo, todos ellos habían sido maltratados y se los había encerrado como si fueran ladrones solo porque buscaban una vida mejor (Pron, 2017a: 95).

En este pasaje encontramos una actualización de la definición de “prójimo” como alguien traumático “cuyo modo de vida distinto (...) nos molesta, desestabiliza nuestro modo de vida (...) provocando una reacción agresiva dirigida a librarnos de ese molesto intruso” (Žižek, 2016: 86). Sin embargo, a lo largo de la obra este pesimismo generalizado deviene en una subversión de la idea de extranjería que la dota de un valor positivo, y que convierte en ganancia lo que podría considerarse una pérdida en relación con el abandono de un territorio. Hacia el final de *Caminando bajo el mar...*, leemos:

En cierta forma, el viaje que Nahuel y sus amigos hicieron es el mismo que miles de personas realizan día tras días, hora tras hora, empujadas por las guerras, el hambre o solo por el deseo de vivir en un sitio mejor. No veas por dónde, pero yo creo que ese viaje enriquece a todos, a los que se marchan y a los que se quedan, y a los que reciben a los que se marchan y les dan un nuevo hogar, y que el beneficio para todos es tan grande que haría falta un escritor mejor que yo para describirlo acertadamente (Pron, 2017: 117).

Lo mismo cabe decir respecto de la crisis de los refugiados, en tanto, según Pron, conviene recordar que dar refugio implica también un aspecto favorable para la sociedad receptora, que se enriquece al alojar otras tradiciones distintas a la propia (Pron, 2017a).

En un sentido análogo, esta ganancia se evidencia en la condición migrante adoptada por Pron de manera consciente como lugar y perspectiva de escritura, construyendo en torno a ella una autopoética (Casas, 2000) que hace del nomadismo y la extranjería su marca distintiva, alimentada a su vez por una genealogía de escritores que han realizado aportes en esa misma dirección (Borges, Copi, Wilcock, Molloy, Fresán, Chejfec, entre otros) y sin los cuales la literatura argentina sería, según Pron, “más pobre” o “bastante menos rica” (Tentoni, 2015). La orilla y la extranjería se

constituyen para el autor como una posición enunciativa que provee una perspectiva privilegiada para evaluar la tradición literaria y enriquecerla. Es decir, escribir desde afuera y desde adentro de todo hogar o espacio nacional, como plantea nuestro epígrafe, es para Pron una decisión estética y a la vez política que hace de la pérdida un beneficio.

Respecto de esta idea de hogar, el autor plantea que la migración “es un lugar sin regreso porque nunca hay un hogar al que regresar. El hogar de quienes nos hemos marchado es el resultado de una serie de prácticas y de lugares en los que hemos vivido, pero no existe un hogar de origen, que es más bien un mito” (Pron, 2017c).

Sin embargo, resulta curioso cómo los lugares, asociados a las prácticas de escritura, adquieren en los dichos de Pron una cierta condición de habitabilidad (asociables a la acción de habitar ligada a la lengua como casa del ser, que postulara Heidegger), en tanto procura aclarar que *Caminando bajo el mar...* no es el primero en su especie. Rescata entonces el origen de la incursión en los textos infantiles situándolos en un escenario argentino, específicamente el de los *Libros del Quirquincho*, en los que publica sus primeras contribuciones al género. En este sentido, otra modalidad posible de existencia de algo parecido a un hogar lo constituye el reverso complementario de la escritura, es decir, la instancia de recepción. Plantea Pron:

Jamás he tenido la aspiración de ser funcionario de cultura, y por tanto no me he sentido obligado a reivindicar la nacionalidad de una literatura que, en realidad para mí, se inscribe en la corriente subterránea de la literatura argentina producida fuera, pero que al mismo tiempo participa de la discusión en Argentina al mismo tiempo que lo hace en España o fuera de ella. En última instancia y más allá de lo que yo piense, mis textos son de quienes los leen y de allí donde los lean (Sainz Borgo, 2018).

A esta misma idea de que los textos pertenecen a los lugares donde son leídos responde el proyecto *Trayéndolo todo de regreso a casa* (2011), en el que se recopilan relatos publicados en el período 1990-2010, en distintos medios locales y editoriales tanto madrileños como rosarinas y bonaerenses que, en algunos casos no habían sido recogidos en libro. La “casa” a la que se alude responde en este sentido a una comunidad de lectores, es decir, a una instancia de llegada más que de partida, al igual que como ocurriría respecto de la identidad. Por otra parte, esa casa exacerba aún más la voluntad de alejamiento de cualquier criterio nacional, en tanto la literatura se

constituye para Pron como una “república imaginaria” que parece suplantar así a la “comunidad imaginada” de la nación. Reflexiona Pron:

En el momento en que un puñado de lectores lee un libro, participa, al menos idealmente, de una comunidad de la que forma parte el autor. Es una comunidad de las más interesantes: no está fijada en ningún territorio, se forma una especie de república imaginaria en la que estamos teniendo conversaciones los lectores y yo acerca de determinados temas (Murcia, 2018).

En este punto, creemos pertinente repasar ciertos postulados esbozados hasta aquí en torno a la “corriente subterránea de la literatura argentina producida afuera”, a la pertenencia o no a determinadas tradiciones literarias, a la construcción de poéticas signadas por una condición migrante, a la adopción de perspectivas distanciadas como lugar privilegiado desde el cual escribir y, especialmente, a esta última concepción de literatura como “república imaginaria”, para enlazarlos con las reflexiones de otros dos escritores diaspóricos: Sylvia Molloy y Mariano Siskind. Con respecto al punto de partida del libro, centrado en el encuentro de escritores que viven fuera del país, los autores mencionan en el prólogo de su mencionado libro:

la aspiración de reforzar el extrañamiento estético que otorga la distancia, al tiempo que intentamos inscribir nuestra escritura y nuestra reflexión en el cuerpo deforme e imaginario de una literatura argentina de la que nos sentimos parte, aun sin poder descifrar sus contornos. ¿De qué maneras participa en esa literatura nacional el escritor desplazado, con su estética migrante? Y más específicamente, ¿en qué medida las experiencias concretas de diásporas (...) determinan inscripciones, autoexclusiones y estancias liminares respecto de esa formación nacional vaga e inaprensible que Alberdi llamó (hablando de los resultados de la emigración) “ese país argentino flotante”? Variaciones, en fin, de la pregunta por la existencia de una literatura nacional que se sabe imaginaria pero cuya institucionalidad tiene un peso apreciable en la subjetividad de los escritores que aspiran a formar parte de esa construcción fantasmática (2006: 9).

La tensión entre lo “flotante” y el “peso” de la institucionalidad se ponen de manifiesto en un artículo de Pron, que conserva con variantes el mismo nombre del libro, “Trayéndolo todo de regreso a casa. Saer, Copi, Bolaño y la literatura nacional sin nación”, donde el escritor cuestiona la representación de Bianciotti (recogida en la *Breve historia de la literatura argentina* de Martín Prieto) “‘como un escritor francés exótico’ más que como uno argentino”. A raíz de ello se pregunta:

¿Cómo se construiría la figura del “escritor argentino” y en qué se diferenciaría del “escritor francés exótico”? ¿Qué exotismos no toleraría la literatura argentina, posiblemente la más exótica del subcontinente sudamericano? (...) la reducción de la literatura a la producción nacional ya no es operativa, ya no significa nada ni produce sentido, si es que alguna vez lo produjo. Traer la literatura de regreso a casa es un sinsentido, ya que en realidad esa casa no ha existido nunca, excepto como justificación de un dolor insoportable y un puñado de chistes no muy graciosos” (Pron, 2017e: 129).

En este sentido, podría relacionarse la expulsión de ciertos autores del conjunto que se correspondería a la “literatura argentina” con aquella que sufren los animales de la fábula.

Además del impacto sobre la subjetividad postulado por Molloy y Siskind, que la nación ya no produce sentido y que se trata de un constructo imaginario es, precisamente, uno de los contenidos que constituyen el objeto de reflexión de *Caminando bajo el mar...* Es decir, la concepción de nación como ficción, como invención, como fábula, que pone en el centro la construcción de sí a partir de un relato que es, precisamente, la manera en que se autodefinen y presentan los personajes y el modo privilegiado en que ingresan en él las distintas geografías que lo pueblan.

Y en este punto, el del relato, ingresa otra veta autobiográfica: Nahuel, el venado argentino, termina “ganándose la vida contando a la gente historias como esta, la de su viaje” (Pron, 2017a: 115). Este relato de origen del venado escritor comparte con el relato de origen de Pron el hecho de que si bien este último ya había publicado en Argentina, antes de irse, el momento de la migración —coincidente con su decisión de dejar de escribir— marcó su verdadero inicio como escritor en tanto le permitió comenzar a escribir los textos que realmente quería escribir. Al menos así lo manifiesta el autor:

yo había publicado una serie de libros aquí en Argentina y estaba descontento con los libros que había escrito. (...) También tenía la impresión que en Argentina un escritor joven es alguien que tiene 39 años; y que era solo a partir de esa edad que eras tomado en serio. Al menos era así en esa época, los 90 en Argentina. Entonces yo me dije, “Pues tengo 16 años para desperdiciar, y lo mejor es que los desperdicie en un sitio donde pueda aprender algo.” Como Alemania. Pero me prometí firmemente no escribir más, en virtud de este descontento. Y dejé de escribir durante un periodo – muy breve, por otra parte, medio año o algo así. (...) Cuando volví a hacerlo, sin embargo, sí decidí hacerlo bajo premisas completamente diferentes a las que han precedido mi trabajo hasta el momento. Y eso sí fue muy enriquecedor (Pron, 2012).

Es decir, que la migración resulta un punto decisivo tanto para el venado como para Pron. Aquí volvemos a la constatación del inicio, en palabras de Pron, de que este es el libro más autobiográfico y serio que haya escrito y surge, indefectiblemente, la pregunta acerca de qué habría, de manera específica, en la “literatura infantil”, que le permite desarrollar sin rodeos y de manera más explícita que en sus libros anteriores la historia de una migración, ya sea forzada o voluntaria, que es la suya propia y la de otros tantos, como sostiene el narrador de la fábula, que se marchan de su país en busca de mejores condiciones de vida.

Una respuesta podría ser la que da el propio autor en una entrevista, en donde afirma que “en el marco de la fábula puedes decir absolutamente todo” (Pron, 2017b), esto es, nuevamente la posición enunciativa de libertad que provee la autofiguración de escritor extranjero, nómada, como veíamos anteriormente. Por otra parte, respecto del final feliz, puesto que finalmente los personajes cumplen su deseo de quedarse a vivir en Europa, el autor aclara que “si el libro termina con una nota esperanzadora no es tanto por la naturaleza del género, sino por la de sus lectores, que tienen toda una vida por delante para constituirse como sujetos políticos” (Pron, 2017a).

En este sentido, si bien no existe una moraleja desde la perspectiva tradicional de las convenciones del género, y si bien el autor aclara que no pretende impartir enseñanzas de manera paternalista, lo cierto es que se pone de manifiesto una voluntad concreta de transmitir determinados valores, que se cuelan en la contratapa del libro como una posible –cuestionable o no– “intrusión” didáctica (Díaz Rönner, 1988: 16): “un relato conmovedor que explica a los más pequeños por qué las personas abandonan sus hogares en busca de un futuro mejor”.

Y si hacemos caso a lo que plantea Graciela Montes (1990) respecto de que “todo lo que los grandes hacemos en torno a la literatura infantil (...) tiene que ver no tanto con los chicos como con la idea que nosotros –los grandes– tenemos de los chicos, con nuestra imagen ideal de infancia” (12), entonces cabría suponer que en el ideal de Pron los niños están preparados (quizás mejor que los adultos) para ver en territorio pampeano vacas holandesas, lechuzas que hablan en alemán, topos descendientes de irlandeses, además de abejas sindicalizadas, y en territorio europeo, guanacos bolivianos y monos colombianos, de manera armónica. Como plantea Pron, se trata de que esos

lectores en los que justa o injustamente depositamos el peso del futuro son aquellos que posiblemente encuentren nuevas respuestas a viejas preguntas, y la pregunta de cómo convivir con el otro es una pregunta muy antigua. Quería yo contribuir a este debate apelando a que si hay alguien que posiblemente pueda ofrecer buenas respuestas a preguntas que nos conciernen respecto a qué hacer con los otros (...) son los niños (Omeñaca, 2018).

Una manera, en suma, de contrarrestar la violencia y la hostilidad que recibieron los personajes migrantes de la fábula al llegar a Europa y que podría resumirse, salvando las distancias, en “el *derecho cosmopolita*” basado en la “hospitalidad universal” que propugnara Kant en el “Tercer artículo definitivo para la paz perpetua”. En dicho escrito aclara que no se trata de “filantropía, sino de *derecho*, y ahí la *hospitalidad (Wirtbarkeit)* significa el derecho de un extranjero de no ser tratado con enemistad a su llegada a territorio foráneo” (1998: 27). Se trataría, entonces, de restituir la posibilidad de una “justicia infinita”, en palabras de Nancy (2003), “que debe rendirse a la vez a la propiedad de cada uno y a la impropiedad común de todos” (p. 148), es decir, “el viejo ideal cosmopolita (...) cuyo compromiso abarca toda la comunidad de los seres humanos” (Nussbaum, 1999: 14).

En suma, lo que se halla presente en este libro de Pron es, en primer lugar, y tomando prestadas nuevamente palabras de Molloy y Siskind (2006), una sutil autobiografía diferida, desplazada, que reconstruye “la figura de escritor que la engendra” y que pone en escena “las condiciones de posibilidad concretas de esa escritura extrañada que es la casa del escritor diaspórico” (12). En segundo lugar, la advertencia de que esa casa, según el recorrido hasta aquí transitado, no existe y si existe es una ficción. Por último, un posicionamiento bivalente respecto de la idea de nación y de mundo, por un lado, desde una perspectiva pesimista debido a las múltiples exclusiones de las que son víctimas los sujetos migrantes, exiliados y refugiados; pero por otro, el horizonte del cumplimiento de una demanda ética y política de justicia, de una utopía de futuro inclusivo que encuentra en el público infantil, destinatario de la fábula, su promesa de realización.

2.3. Acerca de la obra de Andrés Neuman

Andrés Neuman nació en Buenos Aires, Argentina, en 1977 y emigró a Granada a sus casi catorce años con su familia, quienes tomaron esa decisión a raíz del indulto a los militares por parte del menemismo. "Durante la dictadura parte de nuestra familia se había exiliado y a mi tía la habían secuestrado: imagino que aquel indulto representó para ellos un punto sin retorno" (Neuman, cit. en Mayer, 2019). En numerosas entrevistas y textos autopoéticos, el autor relata cómo pasó su infancia en Argentina y su adolescencia en España; transitando así la escuela primaria en una orilla y la secundaria en otra, lo cual generó en él un conflicto y un desdoblamiento lingüístico que serán fundantes de su escritura.

En "Una brújula con dos sures", texto autopoético que integra la antología *Pasaje de ida*, Neuman plantea una ambivalencia sin posibilidad de síntesis en lo que respecta a los escritores transterrados que "se zambullen en la apertura de la distancia. Pero esa misma distancia les impone una dificultad para arraigarse en el nuevo lugar, e incluso para regresar al origen" (2018: 193).

En el caso del nuevo lugar escogido por sus padres, ambos músicos, esta situación se acrecienta, ya que las diversas culturas inmigrantes que históricamente han conformado Andalucía permiten al escritor proyectar su propia experiencia en una región producto de mezclas cuya idiosincrasia parece situarse en las antípodas de todo intento de asimilación o de absorción: "Como región de emigrantes pobres e inmigrantes africanos, como tierra de puertos, aventureros indianos y mestizajes históricos, Andalucía no solamente te recibe, sino algo incluso más generoso: te deja ser extranjero" (Neuman, 2008: 192).

Se trata además de una ciudad que representa las tensiones entre lo local y global que mencionábamos al comienzo y que, al igual que el escritor al que ha acogido, encarna dualidades en apariencia irreconciliables que son las que, paradójicamente, le proveen de una identidad particular:

Tradicionalista, milenaria, absorta en su propia leyenda, Granada se ve incesantemente asaltada por turistas políglotas y universitarios ebrios (...) La ciudad parece detenida en el tiempo, pero sus caminantes viven en tránsito. Casi nadie se queda más de un par de noches, muy pocos estudiantes permanecen aquí

después de terminar su carrera. Este carácter fugitivo le confiere una liquidez que matiza su estatismo. En eso se parece al interior de la Alhambra (Neuman, 2018: 191).

La anterior ha sido una pequeña muestra de las múltiples manifestaciones que Neuman realiza en torno al vínculo entre la circunstancia de la migración familiar, sus inicios como escritor y las características que distinguen su trabajo literario, las cuales pueden hallarse en abundancia en el resto de su obra, que incluye distintos géneros y ha sido traducida a una veintena de idiomas. Cabe mencionar que la suya, a diferencia de la de Pron, ha visto sus primeras publicaciones íntegramente en editoriales españolas, lo cual resulta lógico por cuestiones biográficas, con excepción de las antologías de cuentos y de poemas *El fin de la lectura* (2011) y *Vendaval de bolsillo* (2014), publicadas en Chile y México.

Entre sus novelas, se encuentran *Bariloche* (1999, finalista del Premio Herralde y cuya edición revisada aparece en 2015), *La vida en las Ventanas* (2002, finalista de Premio Primavera y revisada en 2016), *Una vez Argentina* (2003, finalista del Premio Herralde y reescrita en 2015), *El viajero del siglo* (2009, ganadora del Premio Alfaguara y del Premio de la Crítica de narrativa castellana, finalista del Premio Rómulo Gallegos a la mejor novela en lengua española del bienio y del Premio Literario Internacional de Dublín y Mención Especial del Jurado del *Independent Foreign Fiction Prize*), *Hablar solos* (2012) y *Fractura* (2018, finalista del Premio Dulce Chacón a la mejor novela del año, del Premio San Clemente Rosalía-Abancay del Premio Novela Europea Casino de Santiago). Entre sus libros de cuentos y microrrelatos, figuran *El que espera* (2000), *El último minuto* (2001-2007), *Alumbramiento* (2006) y *Hacerse el muerto* (2011).

Ha publicado también los poemarios *Métodos de la noche* (1998, I Premio de Poesía Joven “Antonio Carvajal”), *El jugador de billar* (2000), *El tobogán* (2002, XVII Premio de Poesía Hiperión), *La canción del antílope* (2003), *Mística abajo* (2008), *No sé por qué*, *Patio de locos* (2013) (reunidos en el volumen *Década. Poesía 1997-2007*, 2008) y *Vivir de oído* (2018); los libros de aforismos *El equilibrista* (2005) y *Caso de duda* (2016); el libro de viajes *Cómo viajar sin ver* (2010) y el diccionario satírico *Barbarismos* (2014). Entre sus últimos libros cabe destacar *Anatomía sensible* (2019) y *Umbilical* (2022), que combinan en colecciones de textos fragmentarios poesía, cuento, diario, microrrelato y microensayo. Se ha desempeñado además como

traductor y profesor de literatura latinoamericana en la Universidad de Granada, donde se licenció en Filología Hispánica.

Por último, lleva adelante un blog, *Microrréplicas*, que se ha mantenido activo al menos hasta el 2020, el cual ha sido considerado como uno de los mejores en lengua española según una encuesta del diario El Cultural. Ha sido colaborador en diferentes medios culturales como el suplemento cultural *ABCD las artes y las letras del diario ABC* (España), en la *Revista Ñ* del diario *Clarín* (Argentina) y en *El País*. Formó parte de la primera lista *Bogotá 39*, la revista *Granta* lo destacó como uno de “los 22 mejores narradores jóvenes en español” en 2010 y le fue concedido el *Firecracker Award*, otorgado por la comunidad de revistas, editoriales independientes y libreros de EE.UU.

Bariloche (1999), su primera novela, cuenta la historia de Demetrio Rota, quien emigra desde el sur argentino hasta Buenos Aires, donde trabaja como recolector de basura. Dejando a un lado la relación que mantiene con la esposa de su amigo y compañero de camión, su vida transcurre de manera monótona entre su trabajo nocturno y las actividades diurnas con las que ocupa su tiempo libre, fundamentalmente el armado de rompecabezas con paisajes bucólicos con los que rememora su juventud en la ciudad patagónica.

La novela exhibe, así, un vaivén de temporalidades desajustadas que halla su comienzo en los ritmos de vida del protagonista, quien duerme de día y trabaja de noche, y ejerce, con el lento fluir de sus rompecabezas, una forma de resistencia que choca con los tiempos caóticos propios de las grandes ciudades. Esta misma lógica continúa con el contraste entre la naturaleza, garante de condiciones más humanas de habitar los lugares que permiten la emergencia de sentimientos (por ejemplo, del amor adolescente que deja atrás el protagonista), y la gran urbe, que ofrece como contracara la alienación propia del sistema de producción capitalista postindustrial y da lugar a vínculos más despersonalizados y a miradas que naturalizan las penurias de la vida contemporánea. De esta manera, respecto de la “terceridad” que caracterizará la obra de Neuman, se pone de manifiesto una dislocación y una yuxtaposición que trascienden la tradicional dicotomía entre centro-periferia, al decir de Appadurai (1996), y que se acrecienta a partir de la asimetría que señala Neuman respecto de esta: “En Argentina (...) se denomina *interior* a cualquier zona del país que no sea su prepotente capital.

Paradójicamente Buenos Aires quedaría entonces en tierra de nadie, en un lugar imposible que no está dentro ni fuera (Neuman, 2010: 37).

La novela escenifica los desajustes temporales y espaciales a partir de una protofusión de espacios que será un antecedente directo de las operaciones constitutivas de *Hablar solos* (y su geografía que incluye “Tucumancha”) al sumarle, por ejemplo, a un espacio argentino como Bariloche un plus de significación que conecta con otros: “Allí los arrayanes eran únicos y el chocolate sabía, remotamente, a la Europa de la nieve” (Neuman, 1999: 24). Se trata de condensaciones que en ocasiones adquieren la forma de un desdoblamiento, como el que preside la distribución de voces narrativas. Tanto el narrador como los personajes exploran modulaciones distintas del castellano que el autor utiliza de una manera específica y regulada y que son objeto de reflexión en numerosas autopoéticas: una versión más neutra en el caso del primero y más porteña en el caso de los segundos.

En otro lugar, hemos caracterizado la poética de Neuman en términos de una escritura de y en las fronteras (Bernardi, 2018). Resulta significativo señalar que esas fronteras se inauguran en esta primera novela y que además el devenir extranjero del protagonista, la mudanza en términos espaciales pero también temporales, dado que coincide con el pasaje de la infancia y adolescencia hacia la adultez, resultan procesos análogos de los periplos vitales del propio Neuman, coronados en el caso de este último con su nacimiento como escritor.

Demetrio parte, en suma, en una adolescencia que es frontera entre la infancia y la adultez, momento en que lo propio está siendo constituido por componentes que, con el desplazamiento —del afuera de Bariloche al adentro de la cabaña primero, de este interior a la vasta exterritorialidad de Buenos Aires después—, quedan disgregados a modo de unas piezas de rompecabezas cuya articulación se intentara constantemente. Bariloche es, entonces, un espacio fronterizo a medio camino entre realidad y ficción y, también, entre pasado y presente (Sánchez Martínez, 2015: 259).

La frontera, entonces, cifra no solo un mecanismo ficcional sino también un modo de ser, de decir, de habitar (y construir) el mundo, y aunque pareciera, desde el título de la novela, emplazarse en un lugar específico, Bariloche, lo cierto es que la lógica fronteriza desdibuja cualquier punto de anclaje concreto. Esto se debe, como propone Sánchez Martínez, a “la creación de una atmósfera mítica que plantea al lector la duda sobre su existencia real y que deriva de una óptica lírica que se aplica tanto a

espacio como a personajes” (2015: 258), atribuyéndole al primero la cualidad de carecer de horizonte y de final, y de ir cambiando de colores permanentemente. Incluso la ciudad de Buenos Aires podría ser cualquier otra ciudad, dadas las mínimas referencias locales que hacen de la capital una “representación de la megalópolis contemporánea de tiempo pasajero y espacialidad múltiple” (260).

En suma, se trata de procedimientos de difuminación (de los cuales presentamos solo una muestra) o de “desterritorialización” (Achugar, 2001; Esteban y Montoya Juárez, 2011) que encontraremos también en otras obras de Neuman (y también de Pron).

2.4. Una nación anfibia

Quizás haya escritores con sensación de hogar, de norte, de regreso cuando escriben. Yo tengo una maleta. Roja. Sin candado. Cambio de plan con ella. Quizás haya escritores seguros de su atuendo [...] A mí me pasa que no sé cuáles son mis colores. (Andrés Neuman, “Identidad de mano”).

La tercera novela de Andrés Neuman, *Una vez Argentina* (2003), reconstruye el árbol genealógico del autor, remontándose a la emigración a la Argentina de sus bisabuelos judíos en sus intentos por escapar de la Primera Guerra Mundial e intercalando la historia de sus ancestros españoles, italianos, franceses, lituanos, polacos y rusos con la historia argentina del siglo XX, tal como fue vivida por los distintos integrantes de la familia.

Leída por la crítica como novela autobiográfica (Rivas, 2014) y como novela de aprendizaje, en buena medida autoficcional (Basanta, 2014), esta obra exhibe como principal mecanismo de escritura la perspectiva de una primera persona en la que confluyen la identidad nominal del autor, del narrador y del protagonista, habilitando así la apertura de un espacio que conjuga a un tiempo aspectos ficticios y factuales, los cuales condensan el doble estatuto de la autoficción (Alberca, 2007). Esta da cuenta de la ruptura del contrato mimético en el terreno más comprometido, el de la supuesta transparencia referencial y en el de la evidencia autobiográfica, pues, al irrumpir “lo real” en el terreno de la invención (y viceversa) y el autor-sujeto de la escritura en el

campo de la literalidad, los esquemas receptivos y contractuales de la lectura novelesca o autobiográfica resultan subvertidos (51).

En esta novela la autoficción se encuentra ligada a la narración de los inicios como escritor, de los “relatos de origen”. Según Premat (2016), “el origen, como en *La Biblia*, es lo que no está, lo que puede evocarse, soñarse, representarse, buscarse pero no recuperarse” (28). En este sentido, no resulta casual que esta categoría remita a una fórmula similar a la que emplea Neuman como nombre para su novela, *Una vez Argentina*, en la que a partir del clásico “había una vez” se condensa y presentifica todo el universo de los cuentos infantiles tradicionales, construyendo así un espacio mítico, una escena fundacional de un tiempo sin tiempo, o de un tiempo anterior a todos los tiempos.

Por otra parte, la autoficción se vincula con la legitimación de una imagen de escritor extranjero, nómada o migrante que le permite situarse de manera ambigua entre las fronteras argentina y española. Dicha ambigüedad deviene en el carácter “anfíbio”, en palabras de Neuman, de la patria de los bisabuelos emigrados a la Argentina, y de la suya propia, en tanto el recorrido vital que se narra se encuentra construido a partir de escenas que desarrollan de manera especular la pregunta por un idioma bifurcado, por una identidad constituida en la convergencia de dos territorios de fronteras imprecisas y por el modo de resolver las tensiones inherentes a dichas problemáticas convirtiéndose en ficción.

En el caso de Neuman, la escritura de textos autopoéticos se presenta como una forma privilegiada de explicitar un lugar de enunciación y un posicionamiento dentro del campo literario actual que ya no puede leerse en términos de identidades nacionales unívocas. Así lo explicita Montoya Juárez: “Neuman, argentino de nacimiento pero cuya biografía transcurre en buena parte en Granada desde su adolescencia, tal vez sea un caso extremo que hace estallar cualquier automatismo en su adscripción a una determinada tradición literaria” (2012: 200). Por otra parte, señala la urgencia de construir nuevas categorías para analizar las condiciones de producción de ciertas literaturas en la actualidad, dado que aunque no cree que

sea necesario delimitar la argentinidad o españolidad de Neuman, sorprende cómo se sigue obviando en la mayor parte de los estudios literarios en España la pregunta por la pertinencia de categorías nacionales para estudiar la literatura argentina, uruguaya, española, puertorriqueña, etc., actual en autores y narrativas

des- o multilocalizados, que claramente cuestionan la posibilidad de su adscripción a un canon nacional (Montoya Juárez, 2012: 200).

Gallego Cuiñas (2012) plantea que estos escritores se caracterizan por producir “narrativas nómadas y mutantes de distinto signo que procesan varias tradiciones sin aunar sujeto y nación, a través de un yo discursivo que está en múltiples lugares aunque mantenga una tonalidad asimilable a una zona específica” (22). De los cinco autores que trabaja, Enrique Vila-Matas, Marcelo Cohen, Juan Francisco Ferré, Rodrigo Fresán y Andrés Neuman, señala que este último es el que “más vive (y padece) la tensión lingüística entre el espacio literario español y el argentino”, razón por la cual “se traduce a sí mismo constantemente, migra de un dialecto literario a otro sin problema” (23).

Frente a este tipo de posicionamientos se erigen voces críticas que consideran lo transatlántico como consecuencia lógica, no especulativa, de un siglo XX signado por las migraciones, “los destierros, las deportaciones, las dislocaciones y los desplazamientos” que derivan en “el desarrollo de literaturas sin residencia fija, entendidas como formas de escritura translingües y transculturales” (Ette, 2012: 20). Un paso más adelante, Vicente Luis Mora (2012) considera que estamos ante “tiempos de narradores globales: Neuman, argentino de nacimiento, es uno de los escritores ‘españoles’ más *européos*” (402).

La escritura autoficcional cumple en esta novela tres funciones fundamentales. En primer lugar, contribuye a rescatar lo que Sarlo (2005) define como una memoria mediada o un recuerdo en abismo de aquellas generaciones que, sin haber protagonizado determinados hechos históricos, aun así intentan “recordarlos” de manera indirecta a través de, por ejemplo, la carta de la abuela Blanca con que comienza el relato y los testimonios que proveen sus protagonistas. En segundo lugar, se presenta como la única manera posible de narrar la imaginación de un recuerdo y el recuerdo de una imaginación (Neuman, 2015 [2003]: 23). Y, en tercer lugar, constituye al mismo tiempo una estrategia que permite al autor purgar las presuntas contradicciones que se derivan de su condición de escritor perteneciente a una patria doble, construyendo así una autopoética particular.

De allí que el propósito que guía este apartado es analizar de qué manera la escritura autoficcional se encuentra ligada a la construcción de una imagen de escritor

(Gramuglio) de doble orilla y a la justificación de una autopoética posnacional (Castany Prado) cuyo germen se ubica en la infancia pero que es susceptible de ser rastreada también en las vivencias de sus ancestros, que a modo de legado intergeneracional le dejan al autor una enseñanza clave en la que se cifra la validez de la lectura en términos de una novela de aprendizaje: la ficción es garantía de supervivencia.

Alberca plantea que la diferencia entre autoficción y autobiografía estriba en que el “pacto autobiográfico” (Lejeune, 1975) implica que el lector accede a la autobiografía a partir de un principio de veracidad, es decir, “no basta que el autor cuente la verdad, además debe anunciar y prometer que va a contarla, declarando su compromiso al lector y pidiéndole su confianza” (66). Por su parte, la novela autobiográfica es “una ficción que disimula o disfraza su verdadero contenido autobiográfico, pero sin dejar de aparentarlo ni de sugerirlo de manera más o menos clara” (Alberca, 2007: 125). La autoficción, en cambio, es abordada a partir de la noción de un “pacto ambiguo” de lectura, puesto que “se ofrece con plena conciencia del carácter ficticio del yo, y por tanto, aunque allí se hable de la propia existencia del autor, en principio no es prioritario ni representa una exigencia delimitar la veracidad autobiográfica ya que el texto se propone simultáneamente como ficticio y real” (Alberca, 2007: 33).

En *Una vez Argentina*, reconocemos grandes dimensiones en las que opera la autoficción: a partir de la creación imaginaria de un espacio ambiguo, de la postulación de la ficción familiar como antecedente directo de su autofiguración y del juego de la lengua consistente en un pasaje de voces que derivan en una formulación de los principios que rigen su poética.

En una línea similar a la abierta por Alberca, Neuman (2012b) propone que la ficción es la otra mitad de lo real. De allí que en la novela, lejos de afirmar la veracidad de lo que se cuenta e incluso poniéndola en tela de juicio al relatar hechos que en modo alguno podría recordar, como por ejemplo su nacimiento (y la escena anterior de escuchar música en el vientre materno) y sus primeros años de vida, el narrador se encarga de advertirnos en varias ocasiones: “¿Sucedio? ¿Es verdad? ¿Es mentira? No son esas las preguntas” (78). Los interrogantes que, en cambio, se presentan como legítimos y necesarios son más bien los siguientes:

¿Por qué un autor se construye un personaje de sí mismo a la medida de sus deseos o necesidades? ¿Por qué disfraza o camufla sus experiencias sin dejar de

señalarlas bajo el amparo de la novela? ¿Para qué? ¿Es un problema de pudor personal o de presión social lo que le lleva a convertir en secretos cifrados su vida? ¿O es una razón estética? (Alberca, 2007: 55).

Este conjunto de interrogantes ilumina las conjeturas que hemos esbozado al comienzo: *Una vez Argentina* (2015) se presenta como una autoficción que, a partir del devenir histórico de los hechos narrados, desemboca en un planteamiento de tipo autopoético, es decir, en formulaciones de los principios que rigen su poética, que permiten al autor definirse y legitimarse.

Recordemos brevemente que, según Arturo Casas (2000), las autopoéticas definen manifestaciones textuales que convergen en la declaración de principios o presupuestos estéticos y/o poéticos que un escritor hace pública en relación con la obra (210).

En el caso de escritores que, como Neuman, problematizan la posibilidad de una adscripción unívoca a una determinada identidad y tradición literaria nacionales, la escritura de textos autopoéticos se presenta como una forma privilegiada de construir un lugar de enunciación cuyo punto de anclaje no es un determinado país, sino una zona más incierta, indefinida y móvil, cuya formulación va de la mano de metáforas tales como las orillas, el puente, la bisagra, las fronteras, que desembocan en una escritura de entre/mundos (Ette, 2012: 26) y en la extranjería como rasgo definitorio de su figura de escritor, que supone un costado negativo pero también ciertos privilegios vinculados con una posibilidad más libre de observación y crítica de la realidad circundante, como postula Seifert (2012) en relación con una novela de Patricio Pron. Ese doble valor se observa en las siguientes declaraciones de Neuman (2009):

Desde el punto de vista ideal se supone que uno tiene dos nacionalidades, dos arraigos, que puede relacionarse con relativa facilidad en dos lugares, entonces mutiplicás por dos tu vida. En la práctica, tenés dos extranjerías: sos percibido como español en Argentina, como argentino en España; hay una especie de porción extraterrestre en todo lo que hacés. Leo los diarios allá y acá y no puedo evitar contemplar España como argentino y Argentina como español; cada vez me pasa más que no puedo evitar mirar una orilla desde la de enfrente. Eso produce cierta capacidad de observación pero también cierto desgarró porque en realidad uno no puede estar del todo en ningún lado.

Ser visto como español en Argentina y como argentino en España puede llegar a despertar suspicacias que se manifiestan, por ejemplo, en la atribución de los premios literarios como motivo casi exclusivo de radicación de los escritores argentinos con la Península (Ferro, 2012: 37). En el caso de Neuman, esta presunción resulta desmentida a partir del dato que arroja el año de su emigración, impulsada por sus padres, cuando el escritor tenía catorce años, hecho que en la novela resulta crucial para inaugurar la fase vital ligada a la escritura, como veremos más adelante.

Esta tensión que provoca la adscripción simultánea a dos espacios diferentes es tratada en *Una vez Argentina* apelando a una especie de muestrario construido a partir de las distintas experiencias que vivieron los antepasados del narrador. De este modo nos encontramos, por ejemplo, con una bisabuela lituana que se había convertido en una “patriota furibunda” (Neuman, 2015 [2003]: 21) y que no aceptaba ningún intento de crítica hacia la Argentina. También con una tatarabuela francesa que, en cambio, pese a pasar más de media vida en nuestro país “no dejó de añorar un solo día su tierra” y no llegó nunca a “sentirse argentina” (Neuman, 2015 [2003]: 33).

Frente a estos dos ejemplos, que constituyen grados extremos de adaptación o desacomodo frente al país receptor, el narrador provee de otros casos intermedios, en los que la cuestión de la identidad se resuelve de otra manera, o queda irresoluta, tal como se evidencia en la historia del bisabuelo Jonás, proveniente de Bielorrusia, que llegó a la Argentina siendo niño.

Aprender español a los ocho años tuvo en él un efecto de extrañeza y extremada atención hacia el idioma. Era y no era su lengua. La sentía como propia, desconfiaba de ella. En su casa hablaba el ídish familiar, en la escuela pensaba en castellano. Esa doble orilla oral, en lugar de un obstáculo íntimo, o precisamente por ser un obstáculo íntimo, lo convertía en un hablante de monstruosa precisión (Neuman, 2015 [2003]: 94).

A partir de su figura, el narrador extrae dos conclusiones: en primer lugar, que “contaminando su lengua, por tanto, mi bisabuelo se convirtió en quien fue. Mezclando sus banderas para lograr su identidad”; y en segundo lugar, que “estar hecho de orillas no es algo de lo que lamentarse” (Neuman, 2015 [2003]: 103, 124).

También incidirán en la conformación de su propia autofiguración dos modos que tuvieron sus ancestros de “inventarse” una salida, una vía de escape, una nueva identidad para seguir viviendo. Por un lado, la historia cercana de su padre. Víctor

consigue salvarse del servicio militar en el año 69 porque el cabo a cargo de las verificaciones de aptitud le preguntó si era pariente del “Tanque” Neuman, delantero de Chacarita, y este supo inventarse que era su hermano. Por otro lado, la historia de su propio apellido, que “nació de un engaño” (Neuman, 2015 [2003]: 14). Su bisabuelo Jacobo consigue el pasaporte de un soldado alemán para evitar hacer el servicio militar en la Rusia zarista y termina en Argentina. El narrador reflexiona acerca de cómo “salvó su vida cambiando de identidad y renaciendo extranjero. En otras palabras, haciéndose ficción” (Neuman, 2015 [2003]: 15).

Hacerse ficción, devenir personaje, optar por una historia a medio camino entre la verdad y la mentira. En otras palabras, una autoficción embrionaria como la que tiempo más tarde construirá el propio Neuman, alegando que en *Una vez Argentina* “más que hablar de mi familia, lo que hago es inventarla” (Neuman, 2009).

Mezclar banderas y hacerse ficción son las respuestas que dan sus antepasados en el proceso de configuración de una identidad propia. Ahora bien, ¿cuál es la respuesta que da Neuman? Cuando describe la llegada del bisabuelo Jonás a la Argentina, lo hace de la siguiente manera: “mi Buenos Aires natal, lugar donde no estoy y permanezco” (Neuman, 2015 [2003]: 15). Es decir que opta por una posición en apariencia contradictoria, paradójica, como lo es el hecho no estar y permanecer al mismo tiempo, pero que adquiere sentido si consideramos que el primer contacto del autor con la literatura se da allí, en Buenos Aires, así como también la escritura de sus primeros cuentos.

Ese estar y no estar en su ciudad natal tiene su correlato en el paratexto de sus libros de cuentos, en los que el autor consigna al final el año y dos lugares (Granada - Buenos Aires), aunque en otras obras solo aparece la mención de un lugar y una fecha, y a veces solo esta última, lo cual resulta congruente con la indeterminación espacial propia de las narrativas posnacionales. A este respecto, el autor refiere:

En los cuentos me parecía justo poner “Granada / Buenos Aires”. Porque, por un lado, la mayor parte de los textos están escritos en Granada, pero, sin embargo [...] yo tengo asociado el cuento a Buenos Aires por un recuerdo mío personal: yo empecé escribiendo cuentos siendo niño, en Argentina, y mi primera idea del cuento viene de allí, porque así me lo transmitieron mis padres. Entonces, para mí el cuento es argentino, por razones personales, que no filológicas; y, sin embargo, la mayoría de mis cuentos los he escrito aquí, en España, y también aquí he leído la mayor parte de los cuentos que conozco. Así que me parecía que debía

presentarse esa doble orilla y especificar “Granada / Buenos Aires” (Neuman, en Morales, 2014: 122).

Resuena aquí con intensidad la enseñanza del bisabuelo de que estar hecho de dos orillas no solo no es algo de lo que lamentarse sino que también puede constituirse en una poética, que Francisca Noguero (2018) denomina precisamente “del intersticio” por su capacidad para situarse en el “entre”, el intervalo o distancia entre dos tiempos o lugares (12).

Todas estas conclusiones a las que va arribando el narrador a lo largo de setenta capítulos –las virtudes de la doble orilla y de la doble identidad (producto de la mezcla de banderas y de lenguas), la salida por vía de la ficción (o la autoficción embrionaria, en algunos casos) y la idea de la escritura en estrecho vínculo con la traducción– desembocan en el capítulo 71, en el cual se corporiza por primera vez la inminente partida de Buenos Aires. Además, todas las experiencias narradas de los ancestros se conjugarán en el capítulo siguiente en una imagen superadora, la del bisabuelo Juan Jacinto Galán que, al igual que él, tuvo que enfrentarse al aprendizaje de una variedad de la misma lengua cuando de niño emigró con sus padres de España a Argentina. La misma situación de Neuman, pero a la inversa.

Más que perder el acento español, [...] acaso le sucediera algo más anfibio: una rápida asimilación escolar de su habla adoptiva, y la costumbre de ejercitar en familia su entonación originaria. Acaso no pudiera limitarse a una sola orilla y, dependiendo de su interlocutor, fluctuase entre ambas sonoridades, habitando un idioma bifurcado [...] Así que en cierta forma Juan Jacinto prefiguró mi voz (Neuman, 2015: 273).

Una voz cuya singularidad se cifra en su capacidad para traducirse a sí misma constantemente, migrar de un dialecto literario a otro e introducir en la lengua materna una cuota de extrañeza y un espacio para la reflexión y la desautomatización. Una voz constituida a partir de una doble orilla que encuentra en el relato de sus antepasados un modo de legitimar la imagen de un escritor anfibio cuyo desdoblamiento se configura en el único modo posible de habitar, construir e imaginar una patria también desdoblada, es decir, el aprendizaje y la adquisición de una vía de supervivencia. Para sobrevivir es necesario convertirse en ficción, lección aprendida o inventada y atribuida a los ancestros, como modo de responder a la incómoda pregunta por el origen. El

protagonista de *Una vez Argentina* así lo demuestra: la patria para Neuman se construye en una escritura de múltiples orillas y cielos.

Recordando que Premat adjudica ciertos rasgos propios de la infancia a los relatos de inicio, es posible hallar una analogía perfecta entre este postulado y la respuesta que da Neuman a la pregunta de si para ser escritor es necesario cursar estudios superiores:

durante mis estudios filológicos no tuve la sensación de que me preparaba como escritor. Los estudios académicos me parecen muy aconsejables para la formación de un crítico o quizá de un ensayista. Pero para ensuciarse con poesía o narrativa hace falta sobre todo entrenarse en el asombro (Neuman, 2012a).

Es decir, en la fascinación propia de un niño que al jugar no puede evitar ensuciarse. Resulta elocuente, en este sentido, que el relato de inicio del autor se sitúe en Buenos Aires, ciudad natal en la que la construcción imaginaria de ese origen tiene que ver con un niño escritor en un territorio de desdoblamientos y bivalencias, es decir, en una “escena bifurcada” que emerge en el desmantelamiento del antagonismo que revisten los pares dicotómicos verdad-mentira, original-traducción, leer-escribir, Argentina-España, acá-allá: “Considerando mi temprana inclinación a las mentiras contadas con toda sinceridad, puede decirse que ya entonces deseaba ser escritor. Sólo que aún no sabía que me gustaba leer” (Neuman, 2015 [2003]: 130). Esas mentiras contadas con sinceridad pueden pensarse como otro germen de autoficción y una metáfora más para designarla.

La preferencia por esas mentiras no solo aparece en la infancia sino que se vincula con el cuento que elige que le cuenten sobre su bisabuelo, el cual, como hemos visto, se liga de manera directa al que cuenta sobre sí mismo:

Nadie sabe con seguridad si fue él mismo, o quizá su padre, o quizá su abuelo. Pero el apellido de Jacobo, mi propio apellido, nació de un engaño. Es posible que, en algún rincón del mundo, algún pariente remoto conozca todavía los hechos exactos. Yo prefiero la versión que escuché de niño: esa que cuenta la historia de una traición a tiempo y de una cobardía inteligente (Neuman, 2015 [2003]: 14).

Es decir, que prefiere la versión literaria con reminiscencias borgeanas.

Según refiere el texto, los inicios de la escritura se dan en Argentina, aproximadamente cuando el protagonista tiene doce años, aunque en otro lugar Neuman refiere que empezó “a escribir con diez años y dos dedos (en la máquina)” (2012a). El narrador se encarga de hacer un recuento minucioso de los cuentos, poemas y novelas escritos por aquel entonces, consignando el título y una breve sinopsis de cada uno. La precisión de esta operación no se basaría en el recuerdo sino en una carpeta donde el autor guardaba sus “desvaríos y palimpsestos” (Neuman, 2015 [2003]: 180), los cuales no serían tales, a juzgar por el relato pormenorizado que se hace de ellos. Este ejemplo resulta ilustrativo de la idea de que la infancia es “el lugar privilegiado para la iniciación del escritor en su versión fabulosa” (Premat, 2016: 75). Una versión que aun incluye, como prueba de los inicios como escritor, a la primera lectora, la abuela Dorita quien, a diferencia de su madre, no se escandalizaba por el carácter perturbador de aquellos primeros relatos ni vinculaba la escritura a algún tipo de trastorno psíquico. Por el contrario, este personaje se vincula estrechamente a la traducción, que Neuman erige como un pilar de su proyecto escritural, tal como se puede observar fundamentalmente en sus novelas *El viajero del siglo* (2009), *Hablar solos* (2012a) y *Fractura* (2018) así como también en su blog *Microrréplicas*.

Lo doble y lo bivalente encuentran un correlato en la traducción que junto con su imagen de escritor, estaría presente en su vida desde múltiples aristas. Por un lado, la lectura iniciática del cuento “William Wilson” de Poe, recomendado por un amigo, lo condujo a saber que “en [su] vida había dos yo mismo y ambos se pasaban la vida luchando entre sí” (Neuman, 2015 [2003]: 131). Por otro lado, aprender a lidiar con el hecho de tener dos casas, cuando el padre se separó de su madre, fue algo a lo que se enfrentó a una temprana edad, y constituye una matización metafórica más de la dualidad en la que se inscribe la noción de hogar o patria (p. 45). Podemos incluso señalar un aprendizaje más que lo dejó maravillado: el descubrimiento de que el segundo autor que le recomienda su amigo era el mismo que tradujo los cuentos de Poe, lo cual lo lleva al convencimiento de que “todos los escritores se habían traducido entre sí. En el fondo era así. El apellido de aquel autor sonaba como un hachazo rápido. Cortázar. Leyendo las *Historias de cronopios y de famas*, estuve a punto de perder la cabeza” (131). Se dio cuenta también de que sus instrucciones “estaban escritas para ser

desobedecidas. Fue una edad de descubrimientos brutales, como todo lo evidente” (132).

La lectura emparentada con la locura y la rebeldía y la escritura asociada a la traducción, al juego y al asombro signan la infancia como edad dorada, gozosa, en que suceden los conocimientos más significativos acerca del mundo.

La culminación de esa etapa se señala mediante episodios como “el abandono del hogar, el primer trabajo, romper con la familia, abandonar la escuela, ir a la Universidad, graduación, compromiso o matrimonio, publicación del primer libro o escribir el primer poema, emigrar del país. En la mayoría de los casos, se trata de una experiencia traumática, “un *punto y aparte* que señala que algo ha cambiado de modo irreversible” (Baena, 2000: 48). Así lo relata Neuman de una manera rotunda:

a quien suponga que la patria consiste en un país concreto, cualquier experiencia de vida en otro le dejará una duda. A quien sostenga que la infancia es una patria indivisible, bastará recordarle que hay acontecimientos capaces de dividir la infancia en dos: una guerra, una muerte, un exilio (2014: 16).

Es decir que, si bien el conocimiento de la literatura y la escritura de los primeros textos se da en la infancia, el nacimiento como escritor sucede como consecuencia de ese punto y aparte que marca en la vida del protagonista la emigración a España. Todo lo aprendido funcionará a partir de allí en términos de un laboratorio de escritura que definirá estilos, códigos de representación e invención de formas (Premat, 2016: 77) y permitirá construir relatos al modo de los padres literarios por él escogidos que guían la creación y alimentan las figuraciones propias. Por ejemplo, la escritura vinculada a la traducción al prepararse para partir y la vida del emigrado homologada a un cuento fantástico, como muestran, respectivamente, los siguientes ejemplos que nos permitimos citar *in extenso* por su elocuencia:

Busqué el último cuento que había escrito, titulado «La cajonera» y fechado en abril de 1991. Por curiosidad, probé a sustituir algunos vocablos, adapté ciertos giros, volví a conjugar los verbos, para ver cómo sonaban. ¿Sería alguna vez capaz de hablar del otro lado? Y si aprendía, ¿podría regresar después a mis primeras palabras?, ¿me sería posible desandar el paladar con la punta de la lengua? Los dos extremos del inminente viaje me dejaban balbuceando. Acostumbrado a leer revistas y ediciones españolas, algunas de las cuales me mandaba mi tía Silvia desde Madrid, no me resultó difícil tantear esas variantes en el texto. Eran detalles mínimos, o no tanto: quizás aquel acceso de

incertidumbre lingüística fue mi primer acto de supervivencia. La orilla iba a moverse. Siendo la misma, mi lengua iba a cambiar: materna y extranjera para siempre. ¿Cambiaría también mi memoria? Eso ya lo dudaba. Acaso, bien pensado, mi memoria estaba a punto de empezar. Recordé a mi bisabuelo Jonás, que había dejado el ídish para ser judío en castellano. O a mi bisabuelo Juan Jacinto, que se había convertido en un gallego con acento de Buenos Aires. Saqué de mi equipaje la última historia que había escrito. A modo de tributo adolescente a Poe, trataba de un personaje que encuentra su propio corazón latiendo en un cajón olvidado de la casa. De alguien a quien, en suma, se le vuelve extraño lo más propio. Se me ocurrió de pronto un segundo título. Entonces garabateé: «Del otro lado» (Andrés Neuman, 2015 [2003]: 272).

“Escucha bifurcada”. De niños mi hermano y yo teníamos la impresión de vivir en un cuento de Cortázar, donde alguna puerta conduce a otra realidad. En casa, entre las cuatro paredes de la familia, estábamos en Argentina. Pero, en cuanto se abría la puerta, salíamos a jugar a España. La frontera entre ambos países era apenas un picaporte. Hoy escribo con esa misma sensación. Y cada vez me intriga más quedarme observando debajo del marco, como en los terremotos (Neuman, 2015).

En estos dos fragmentos se comprueban las bases de la poética del intersticio (Noguerol) de Neuman: la traducción del español al español, el aprendizaje desdoblado como única manera posible de escritura, la extrañeza de la lengua, reflejada en una nueva tonada y en la elección de palabras (Neuman, 2015 [2003]: 274), y principalmente las distintas representaciones de la bivalencia y el espacio intermedio en su figura de escritor, que alcanzan incluso la manera en que los medios periodísticos y editoriales redactan su biografía, indecisos entre un “se terminó de criar en España” y un “pasó su infancia en Argentina”, es decir, en el umbral que separa al niño del adolescente, ni uno ni otro y ambos a la vez, como la condición de doble orilla y las representaciones de la patria.

Conclusiones

Más allá de que tanto las novelas aquí analizadas como los rasgos particulares de las poéticas literarias de cada autor hacen de estas manifestaciones únicas, es posible encontrar en ellas una constelación de representaciones asimilables de diferentes maneras.

En primer lugar, en ambas aparece una voluntad de relativizar la idea de identidad nacional ligada a un origen o un destino geográfico particular que se

materializa en un desdibujamiento o, por el contrario, una condensación de espacios y tradiciones que ya se prefigura en las publicaciones tempranas tanto de Pron como de Neuman y que en las novelas trabajadas se expresa mediante la concepción de una patria, de una nación, de una identidad e incluso de un apellido inventados, lo cual da cuenta del carácter construido, no esencialista de estos elementos constitutivos de lo nacional.

Por otro lado, encontramos estrategias distintas pero coincidentes en un punto: el de adoptar una mirada distanciada, aquí caracterizada como posnacional, que en Neuman se resume en la metáfora anfibia de la mezcla, de naciones y tradiciones literarias, y en Pron en una postura más radical que por momentos llega incluso a impugnar la pertinencia de la idea de nación, devenida esta en la categoría de fábula, de ficción.

Además, puede apreciarse en ambos la elaboración de un relato de origen que encuentra su momento inaugural en la migración, pero que paulatinamente va configurando un tercer espacio, un hogar constituido por el mismo acto de escritura literaria, en el que todas las tensiones y contradicciones inherentes a las nociones de patria y pertenencia y al vínculo entre lo nacional y lo global encuentran una posibilidad de elaboración y de reflexión crítica.

A modo de conclusión —siempre provisoria, por supuesto— y retomando las ideas que planteábamos al inicio, a partir de las conjeturas desarrolladas a lo largo de estas páginas, hemos ensayado un modo de abordaje que se inscriba en la serie de interrogantes formulados por Pacheco respecto del ámbito académico y disciplinar. Esos interrogantes son también los de Prósperi, quien formula un diagnóstico que muestra “un estado de situación de un currículum de las carreras de Letras en Argentina y España en la que se sigue pensando en compartimentos aislados” (2014: 152), y los de Topuzian, por citar solo algunos ejemplos, quien observa lo siguiente:

La inercia disciplinar y departamental en el estudio académico de la literatura hace que todavía los docentes e investigadores se especialicen en una literatura nacional identificada con una lengua también definida nacionalmente, o bien en la comparación entre literaturas nacionales. Sin embargo, el sistema institucionalizado que distingue la historiografía de las literaturas nacionales y la comparatística y pretende así agotar las posibilidades del estudio de la literatura está teniendo crecientes dificultades para subsumir bajo esas denominaciones líneas de investigación literaria recientes en que la

diglosia, las migraciones, las traducciones, las identidades colectivas y los espacios geográficos ocupan lugares cada vez más notables (2020: 241).

Si bien la perspectiva nacional sigue y seguirá vigente por razones empíricas incontestables que son de índole social, histórica, cultural y económica, y aunque somos conscientes de que ninguna etiqueta crítica (llámese “extraterritorial”, “transatlántico”, “glocal”, inclusive “posnacional”, entre otras) puede instalarse a modo de simple reemplazo que opere solo en el plano terminológico, hemos intentado en esta tesina formular más preguntas que respuestas y contribuir así al debate en torno a problemáticas, objetos, perspectivas y marcos de abordaje que consideramos fundamentales para nuestra carrera, nuestra formación y, fundamentalmente, para nuestra vocación lectora.

Referencias bibliográficas

- Achugar, Hugo (2001). "Prólogo. Aquí y ahora, los desafíos de la globalización". En Appadurai, A. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 11-15.
- Ainsa, Fernando (2010). "Palabras nómadas: los nuevos centros de la periferia". *Alpha*, 30, 55-78.
- Alberca, Manuel (2007). *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Anderson, Benedict [1983] (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Andrés-Suárez, Irene (2016). "Los microrrelatos de Andrés Neuman: la brevedad infinita". *Ínsula*, 840. https://www.insula.es/sites/default/files/articulos_muestra/ireneandressuarez.pdf, 8-11.
- Andrés-Suárez, Irene y Rivas, Antonio (Eds.). (2014). *Andrés Neuman. Cuadernos de Narrativa*. Madrid: Arco Libros.
- Appadurai, Arjun [1996] (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Baena, Rosalía (2000). "Chilhoods. La autobiografía de infancia como subgénero narrativo en auge". *Rilce*, 16 (3), 479-489.
- Basanta, Ángel (2014). "Trayectoria novelística (en marcha) de Andrés Neuman". En I. Andrés-Suárez y A. Rivas (Eds.) *Andrés Neuman. Cuadernos de narrativa*. Madrid: Arco Libros, 59-82.
- Benson, Ken y Cruz Suárez, Juan Carlos (Eds.) (2021). *Territorios in(di)visibles. Dilemas de las literaturas hispánicas actuales*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Bernardi, María Belén (2018). Actas I Jornadas de Jóvenes Hispanistas. Universidad de Buenos Aires. "Hablar solos (2012) de Andrés Neuman: una escritura en las fronteras". <http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/JJH/IJJH/paper/viewFile/5511/3245>
- . (2020). "Figuraciones posnacionales y posglobales en *Caminando bajo el mar, colgando del amplio cielo* (2017) de Patricio Pron". *Acta literaria*, 61. 121-135. https://revistas.udec.cl/index.php/acta_literaria/article/view/3534.
- Bhabha, Homi (1994). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourriaud, Nicolas (2009). *Radicante*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Bozzano, Gastón (2019, 16 de abril). "Encontrar una casa en todas partes". *La Capital*. <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/encontrar-una-casa-todas-partes-n1755765.html>.
- Casas, Arturo (2000). "La función autopoética y el problema de la productividad histórica". En J. Romera Castillo, José y F. Gutiérrez Carbajo (Eds.). *Poesía histórica y (auto)biográfica*. Madrid: Visor, 209-218.

- Castany Prado, Bernat (2007). *Literatura posnacional*. Editum, Ediciones de la Universidad de Murcia.
- Chiaretta, Florencia y Filippi, Elisa (2014). “Representaciones antiépicas de la guerra de Malvinas”. *Síntesis*, 5. Universidad Nacional de Córdoba. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/sintesis/article/view/13158>, 217-231.
- Darici, Katuscia (2014). “Andrés Neuman y la traducción como vehículo de pensamiento”. *Mise en abyme*, I, Monographic section. [In] *Exactsciences*, 60-69.
- . (2016). “Traslaciones. Identidades híbridas en las literaturas ibéricas”. Tesis doctoral. Universidad de Verona. Universidad Pompeu Fabra, Barcelona. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=249506>
- De Arco, Jorge (2018). “Reseña. *Caminando bajo el mar, colgando del amplio cielo*”. *Lazarillo: Revista de la Asociación de Amigos del Libro infantil y juvenil*, 38, 33-35.
- Delafosse, Émilie (2015). “Les blogs d’écrivains argentins: en marge de «l’oeuvre principale»?” *ILCEA, Revue de l’Institut des langues et cultures d’Europe, Amérique, Afrique, Asie et Australie*, 22. <http://journals.openedition.org/ilcea/3255>, 1-12.
- Díaz Rönner, María Adelia (1988). *Cara y cruz de la literatura infantil*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho.
- Esteban, Ángel y Montoya Juárez, Jesús (2011). “¿Desterritorializados o multiterritorializados? La narrativa hispanoamericana en el Siglo XXI”. En F. Noguero Jiméñez et al (Coord.). *Literatura más allá de la nación: de lo centrípeto y lo centrífugo en la narrativa hispanoamericana del siglo XXI*. Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 7-13.
- Ette, Ottmar (2012) “Mobile mappings y las literaturas sin residencia fija. Perspectivas de una poética del movimiento para el hispanismo”. En J. Ortega (Ed.). *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y trasatlánticos*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 15-34.
- Ferrer, Javier (2018). “Identidades líquidas. Dicotomías en Una vez Argentina, de Andrés Neuman”. En *Aspectos actuales del hispanismo mundial*. https://www.researchgate.net/publication/330573474_Identidades_liquidas_Dicotomias_en_Una_vez_Argentina_de_Andres_Neuman_Literatura_-_Cultura_-_Lengua, 138-152.
- Ferro, Roberto (2012). “Entre dos orillas. La narrativa argentina contemporánea (Ida y vuelta con España”. En A. Gallego (Ed.). *Entre la Argentina y España. El espacio transatlántico de la narrativa actual*. Madrid, España: Iberoamericana/Vervuert, 29-45.
- Ferroggiaro, Federico (2020). “La revista Ciudad Gótica en el campo literario de Rosario (1993-2005)”. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Rosario.
- Forné, Anna (2016). “Trayectorias narrativas de la memoria en El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia de Patricio Pron”. En L. Feierstein y L. Zylberman (Eds.).

Narrativas del terror y la desaparición en América Latina. Universidad Nacional de Tres de Febrero, 179-192.

Gallego Cuiñas, Ana (Ed.) (2012). *Entre la Argentina y España. El espacio transatlántico de la narrativa actual*. Madrid /Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

García, Victoria (2019). “Ficción y autoficción en los procesos memoriales sobre la dictadura argentina. El caso de *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia*, de Patricio Pron”. Actas del I Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Universidad Nacional de San Martín.

Giovannini, Gustavo (2017). “La lengua alemana en la literatura reciente”. Actas del XVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios Germanísticos. Germanística en Latinoamérica: nuevas orientaciones – nuevas perspectivas. Universidad de Buenos Aires.
<http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/ALEG/ALEGXVI/paper/view/3698/2590>, 194-201.

Gómez, Leticia (2014). “El concepto de posmemoria en tres novelas argentinas recientes”. *Moderna språk*, 108 (1). <https://ojs.ub.gu.se/index.php/modernasprak/article/view/2877>, 38-44.

Gramuglio, María Teresa (2013). *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*. Rosario: Editorial Municipal.

Helsen, Thessa (2015). “El campo literario español: ¿puerta a la fama? La trayectoria internacional de los autores hispanoamericanos publicados en *Granta 113: Los Mejores Narradores Jóvenes en Español* (2010)”. Tesis de Maestría. Universidad Radboud, Nimega.

La Haije, Marileen (2015). “Recomponer la historia familiar. Memoria, narración y escritura en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba y *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* de Patricio Pron”. *Estudios de Teoría Literaria*, 4 (7). <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/977>, 107-117.

Lamberti, Luciano (2017, 23 de febrero). “La política de los textos”. <http://patriciopron.com/la-politica-de-los-textos-una-conversacion-con-luciano-lamberti-para-eterna-cadencia-argentina-ndt/>.

Lejeune, Phillippe [1975] (1994). *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul – Endimión.

Lévy, Pierre (2012). *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*. La Habana: INFOMED.

Máiz, Ramón (2007). “Prefacio”. En *Nación y literatura en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo libros, 9-18.

- Mandolessi, Silvana (2011). “¿Es posnacional la literatura argentina contemporánea? Apuntes para un debate”. *Mitologías hoy*, 1, 60-79.
- Mayer, Gabriela (2019, 7 de septiembre). “Escritores argentinos en el extranjero: cómo influye en su literatura vivir en culturas diferentes”. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/cultura-america/2019/09/07/escritores-argentinos-en-el-extranjero-como-influye-en-su-literatura-vivir-en-culturas-diferentes/>.
- Molina, María Elena (2008). “Guerra de Malvinas: la literatura argentina y el discurso autocrítico”. *Espéculo*, 1 (1-39). <https://www.aacademica.org/maria.elena.molina/13,1-13>.
- Molloy, Sylvia y Siskind, Mariano (Eds.). (2006) *Poéticas de la distancia: : adentro y afuera de la literatura argentina*. Buenos Aires: Norma Editorial.
- Montes, Graciela (1990). *El corral de la infancia*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho.
- Montoya Juárez, Jesús (2012). “Ciberliteratura argentina en papel: escritura y tecnología en La vida en las ventanas de Andrés Neuman y El púgil de Mike Wilson”. En A. Gallego Cuiñas. (Ed.) *Entre la Argentina y España. El espacio transatlántico de la narrativa actual*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 197-225.
- Mora, Vicente Luis (2012). “17 apuntes sobre El viajero del siglo, de Andrés Neuman”. En J. Ortega (Ed.). *Entre la Argentina y España. El espacio transatlántico de la narrativa actual*. Madrid, España: Iberoamericana/Vervuert, 397-407.
- . (2014). “Globalización y literaturas hispánicas de lo posnacional a la ‘novela glocal’”. *Pasavento: revista de estudios hispánicos*. 2 (2), 319-343.
- Morales, Gracia (2014). “De anfibios y cronopios. Hablando con Andrés Neuman sobre Julio Cortázar”. *Revista Letral*, 12, 117-136.
- Murcia, Vivian (2018, 22 de enero). “Patricio Pron: ‘Lo más importante de Argentina, a excepción de los afectos, lo llevo conmigo’”. *Ibe*. Web. <http://www.ibe.tv/es/canal/elportalvoz/5365/Patricio-Pron-%C2%ABLo-m%C3%A1s-importante-de-Argentina-a-excepci%C3%B3n-de-los-afectos-lo-llevo-conmigo%C2%BB.htm>.
- Omeñaca, Samuel. El Cuentahílos [Programa radial]. M21 emisora. 10 de enero de 2018. Web. <https://www.m21radio.es/podcast/el-cuentahilos/el-cuentahilos-10012018>. Acceso: 15 de junio de 2018.
- Nancy, Jean-Luc. (2003). *La creación del mundo o la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.
- . (2014). *El arte hoy*. Buenos Aires: Prometeo Libros
- Neuman, Andrés (1999). *Bariloche*. Barcelona: Anagrama.
- . [2003] (2015). *Una vez Argentina*. Madrid: Alfaguara.
- . (2008, 18 de octubre). “Querido personaje”. *El país*. http://elpais.com/diario/2008/10/18/babelia/1224286750_850215.html.

- . (2009, 13 de julio). "Escribo para no estar huérfano". Entrevista. V. Dema. *La Nación*. <http://www.lanacion.com.ar/1148777-escribo-para-no-estar-huerfano>.
- . (2010). *Cómo viajar sin ver. Latinoamérica en tránsito*. Alfaguara.
- . (2012, 21 de marzo). "Ficticios, sincronizados y extraterrestres". *La estafeta del viento*. Disponible en: <http://www.laestafetadelviento.es/articulos/meditaciones/ficticios-sincronizados-y-extraterrestres>.
- . (2012a, 27 de noviembre). "Entrevista". *El país*. https://elpais.com/cultura/2012/11/27/actualidad/1354035600_1354045259.html.
- . (2014). "Identidad de mano". En I. Andrés Suárez y A. Rivas (Eds.) *Andrés Neuman. Cuadernos de narrativa*. Madrid: Arco Libros. 11-22.
- . (2018). "Una brújula con dos sures". En AA.VV. *Pasaje de ida*. Madrid: Alfaguara.
- . (2015). "Escucha bifurcada 1". *Microrréplicas*. www.andresneuman.blogspot.com.
- Noguerol, Francisca (2018). "Equilibrio precario: un acercamiento a la obra de Andrés Neuman". *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, LXXIII (857), 12-16.
- Nussbaum, Martha (1999). *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*. Barcelona: Paidós.
- Pacheco, Lorena (2011). "Andrés Neuman: una literatura en tránsito". Actas del II Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas. Universidad Nacional de La Plata. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2778/ev.2778.pdf.
- Piglia, Ricardo (2011). "Tenemos que pensar que hay muchas literaturas argentinas". Entrevista. *Revista Al Filo*, 34. <https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/anteriores/34/entrevista.html>.
- Premat, Julio (2016). *Érase esta vez. Relatos de comienzo*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Pron, Patricio (1998). *Formas de morir*. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- . (2001). *Nadadores muertos*. Editorial Municipal de Rosario.
- . (2009, 15 de junio). "El Estado es un gran constructor de ficciones". Entrevista. S. Frieria. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-14223-2009-06-15.html>.
- . (2012, 22 de marzo). "La literatura es una forma de participar en los asuntos de mi tiempo". *Revista Eñe*. https://www.clarin.com/ficcion/patricio-pron-entrevista_0_HkFuD-UhwQe.html.
- . (2014). *El libro tachado. Prácticas de la negación y del silencio en la crisis de la literatura*. Madrid: Turner.

- . (2015, 13 de febrero). “Actuar en el lenguaje es hacerlo en la realidad”. Entrevista. A. M. Iglesia. *Revista de Letras*. <http://revistadeletras.net/pron-actuar-en-el-lenguaje-es-hacerlo-en-la-realidad>.
- . (2017). *Caminando bajo el mar, colgando del amplio cielo*. Madrid: Siruela
- . (2017a, 21 de noviembre). “Caminando bajo el mar, colgando del amplio cielo: una fábula política”. *Cuatro Ojos Magacín*. Entrevista. J. Megías. <http://www.cuatroojosmagacin.com/2017/11/21/patricio-pron-la-identidad-no-es-un-punto-de-partida-sino-de-llegada/>.
- . (2017b, 25 de noviembre). “La vida en otros mundos”. *El país*. https://elpais.com/elpais/2017/11/20/eps/1511195084_061969.html
- . (2017c, 27 de noviembre). “Hay que comprender los enormes beneficios que implica la aceptación de la diferencia y del otro”. Entrevista. A.M. Iglesia. *Revista Librújula*. <https://librujula.com/entrevistas/1992-hay-que-comprender-los-enormes-beneficios-que-implica-la-aceptacion-de-la-diferencia-y-del-otro>.
- . (2017d, 27 de noviembre). “Patricio Pron se «cuela» en la literatura infantil para explicar a los más pequeños el drama de los refugiados”. Entrevista. C. Fraile Gil. *ABC*. https://www.abc.es/cultura/libros/abci-patricio-pron-cuela-literatura-infantil-para-explicar-mas-pequenos-drama-refugiados-201711270326_noticia.html.
- . (2017e). “Trayéndolo todo de regreso a casa: Saer, Copi, Bolaño y la literatura nacional sin nación”. *Cuadernos hispanoamericanos*, 801, 108-119.
- Prósperi, Germán (2014). “Infancia y nuevos hispanismos: *Alba Cromm* de Vicente Luis Mora y *Hablar solos* de Andrés Neuman”. *CELEHIS–Revista del Centro de Letras Hispanoamericana*, 23 (28), 143-163.
- Quesada Gómez, Catalina (2014). “Literatura y globalización: la narrativa hispanoamericana en el siglo XXI (espacio, tiempo, géneros)”. *Lecciones doctorales*. Universidad de Antioquia, 14, 1-36.
- Rivas, Antonio (2014). “Construyendo la historia nacional: *Una vez Argentina*, de Andrés Neuman”. En I. Andrés Suárez y A. Rivas, A. (Eds.) *Andrés Neuman. Cuadernos de narrativa*. Madrid: Arco Libros, 83-96.
- Sainz Borgo, Karina (2018, 2 de febrero). “Patricio Pron: ‘Muy pocos libros de cuentos se sostienen más allá de las primeras cuarenta páginas’”. *Zenda. Autores, libros y compañía*. <https://www.zendalibros.com/patricio-pron-libros-cuentos-se-sostienen-mas-alla-las-primeras-cuarenta-paginas/>
- Saítta, Sylvia (2007). “Cruzando la frontera. La literatura argentina, entre exilios y migraciones”. *Hispanamérica*, 106, 25-35.
- Sánchez Martínez, Francisca (2015). “Horizonte de fragmentos’: espacio e Identidad en Bariloche, de Andrés Neuman”. *1616: Anuario de Literatura Comparada*, 5, 255-268.

- Seifert, Marcos (2012) “Los privilegios de la extranjería: *El comienzo de la primavera de Patricio Pron*”. Actas del VIII Congreso Internacional OrbisTertius de Teoría y Crítica Literaria. Universidad Nacional de La Plata. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2597/ev.2597.pdf
- . (2018). “Poéticas de la extranjería. Narrativa argentina entre dos siglos (1990-2014)”. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires.
- Siracusa, Gloria (Dir.) (2017). *La tercera orilla. Estudios sobre poéticas migrantes*. EDUCO. Universidad Nacional del Comahue. <http://rdi.uncoma.edu.ar/bitstream/handle/uncomaid/216/la%20tercera%20orilla%20final%2004-08.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Siskind, Mariano (2016). *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Tala, Pamela (2012). “Migración, retorno y lenguaje en la narrativa latinoamericana de hoy: El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia de Patricio Pron”. *Literatura y lingüística*, 26. <https://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112012000200008>, 115-133.
- Tentoni, Valeria (2015, 21 de abril). “Escritores argentinos en el exterior”. *Eterna cadencia*. <https://eternacadencia.wordpress.com/2015/04/21/vivir-y-escribir-afuera/>.
- Todorov, Tzvetan (1973). *Poética estructuralista*. Buenos Aires: Losada.
- Tomas, Maximiliano (Comp.) (2005). *La joven guardia: nueva narrativa argentina*. Buenos Aires: Norma Editorial.
- Topuzian, Marcelo (2017). “Introducción: entre la literatura nacional y posnacional”. En *Tras la nación. Conjeturas y controversias sobre las literaturas nacionales y mundiales*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 9-65.
- . (2018). “¿Es la literatura española una literatura nacional?”. *Los nortes del hispanismo: territorios, itinerarios y encrucijadas: actas del XI Congreso Argentino de Hispanistas*. <http://www.fhycs.unju.edu.ar/ActasCongresoHispanistas.html>, 634-641.
- . (2020). “La literatura española en lengua castellana y los estudios ibéricos: una revisión crítica”. *Revista Exlibris*, 9, 240-256.
- Tornero Salinas, Angélica (2020). “Reconstrucciones de la identidad en El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia”. *Anuario de Letras Modernas*, 23 (2). <http://doi.org/10.22201/ffyl.01860526p.2020.23.2.1139>, 65-83.
- Vigna, Diego (2014). *La década posteada (2002-2012)*. Córdoba: Alción.
- Wamba Gaviña, Graciela (2011). “La remigración en algunos narradores jóvenes argentinos y su inserción en el campo literario hispano: El problema de la identidad cultural y del idioma”. Actas II Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas. Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/31409>.

Zárate et al. (Eds.) (2020) *Andrés Neuman extraterritorial*. Montpellier: Presses universitaires de la Méditerranée.

Žižek, Slavoj (2016). “Los límites del amor al prójimo”. En *La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror*. Barcelona: Anagrama.